

LA DERROTA DEL CONDE DE ALCAUDETE EN MOSTAGANEM (1558)

Ricardo GONZÁLEZ CASTRILLO¹

RESUMEN

La Biblioteca del Monasterio de El Escorial (BME) conserva un manuscrito de ocho folios, con letra del siglo XVI, de autor anónimo, sign. V-II-3, sobre la expedición que dirigió Martín Alonso Fernández de Córdoba Montemayor y Velasco, primer conde de Alcaudete, contra Mostaganem en el año 1558, cuya transcripción se incorpora como apéndice a este estudio. El relato de los sucesos descritos en el mismo tiene el valor de haber sido referidos por una persona que tomó parte activa en tal acción. Viene, por tanto, a unirse a otras fuentes que narran este hecho aciago para las armas españolas, con las cuales se establecen analogías y diferencias, destacando las aportaciones más significativas del texto escurialense.

PALABRAS CLAVE: Mostaganem, expedición (1558); Alonso, Martín-conde de Alcaudete; Guerras norteafricanas-siglo XVI; Córdoba, Martín de; Argelia-Historia-siglo XVI; Bajá, Hasán-hijo de Barbarroja.

¹ Ricardo González Castrillo. Universidad Rey Juan Carlos. Exdirector de la Biblioteca Universitaria. C/ Tulipán, s/n. 28093 Móstoles (Madrid). ricardo.gonzalez@urjc.es
Universidad Complutense de Madrid. Profesor asociado, Facultad de Geografía e Historia (Dpto. de Historia Moderna). Avda. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid. ricago01@ucm.es

ABSTRACT

The Library of the Monastery of El Escorial (BME) keeps a manuscript of eight folios, with letter of the sixteenth century, which it was written by anonymous author, sign. V-II-3, about expedition Martín Alonso Fernández de Córdoba Montemayor y Velasco, first count of Alcaudete. He led this expedition against Mostaganem in the year 1558, whose transcription is incorporated as an appendix to this study. The story of the events described in the manuscript has the value of having been referred by someone who took part directly in such action. It comes, therefore, to join other sources that narrate this action, fateful for the Spanish weapons, with which establish analogies and differences, highlighting the most significant contributions of the Escorial manuscript.

KEY WORDS: Mostaganem, expedition (1558); Alonso, Martín-earl of Alcaudete; Wars in the North of Africa-xvi century; Córdoba, Martín de; Argel-History-xvi century; Bajá, Hasán-son of Barbaroxa.

* * * * *

Introducción

A mediados de la decimosexta centuria, se produjo un retroceso evidente de las posiciones españolas en Berbería –término que designa a la zona comprendida entre Agadir y Trípoli que hoy conocemos como Magreb²–, región que fue siempre inestable por los conflictos que se sucedieron entre las diferentes dinastías locales con turcos, españoles y portugueses por el dominio del territorio. Baste con recordar que Trípoli, la más oriental de estas plazas gobernada por los Caballeros de la Orden de Malta, cedía ante el empuje turco-berberisco en el año 1551, conquistada por el corsario Dragut. Del mismo modo, Bugía, célebre por

² En realidad, cabría distinguir entre una ‘Berbería de Poniente’, que se corresponde con la fachada atlántica, y otra ‘Berbería de Levante’, identificada con el sector mediterráneo. IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: “Las entradas de cristianos en Berbería (siglos xv-xvi). Relaciones pacíficas y violentas”, en *Revista de Historia de El Puerto*, 50, 2013, p. 11.

sus exportaciones de cera, fue tomada también cuatro años más tarde, en 1555³. Únicamente Orán resistió el cerco que le imponían esas mismas fuerzas un año después. El deterioro de la situación militar en el Norte de África guardaba una estrecha relación con las decisiones de carácter político adoptadas por los sucesivos monarcas españoles. Muy a comienzos del siglo XVI, una rápida expansión promovida por los Reyes Católicos tras la toma de Granada, obtuvo como resultado más visible el establecimiento de unos *presidios* o puestos avanzados costeros, los cuales eran administrados mediante *asientos* o acuerdos suscritos con miembros de la nobleza. Bajo el mandato de su sucesor, el emperador Carlos V, se consiguieron también algunos logros significativos, como la conquista de Túnez en 1535, si bien este empuje iniciado se reducía sobre todo después del desastre de Argel en 1541, y toda la Berbería pasaba a ocupar “un discreto segundo plano en la estrategia imperial”⁴. El interés por las luchas norteafricanas no se reanudó hasta el reinado de Felipe II, muy en especial después del tratado de paz de Cateau-Cambrésis, firmado entre España y Francia en 1559, que proporcionó un respiro a los españoles para atender otras necesidades bélicas⁵. Sin embargo, y pese a todo, la actuación española en suelo africano ha sido calificada en su conjunto como una “política de día a día, sin grandeza y sin resultados”⁶.

La campaña de Mostaganem –objeto de este estudio– fue dirigida por Martín Alonso Fernández de Córdoba Montemayor y Velasco, primer conde de Alcaudete y señor de la Casa de Montemayor, cuya familia pertenecía a la vieja nobleza andaluza. Nacido en 1498, ocupó con veintidós años el cargo de corregidor de Toledo. Sus excepcionales dotes militares fueron puestas de manifiesto en la rebelión comunera, donde descolló en el sitio de Fuenterrabía. Fue nombrado luego virrey de Navarra, cargo en el que permaneció hasta su designación como gobernador de Orán, en el año 1534. Por lo tanto, contaba con sesenta años cuando llevó a cabo su fracasada expedición, que se inscribe en ese deseo de recuperar la iniciativa militar en este espacio geográfico, aunque acabó convirtiéndose en una “de las más duras derrotas

³ PÁEZ-CAMINO, Feliciano: *Españoles en Argelia: conquistas, migraciones, exilios*. Conferencia pronunciada en Madrid, en la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca, el día 31 de enero de 2013.

⁴ GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel Fernando y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio: “Entre dos mundos. Las relaciones diplomáticas hispano-musulmanas durante la Edad Moderna: una breve síntesis”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 21, 2008, p. 16.

⁵ LABORDA BARCELÓ, Juan: *Los condicionantes de la política militar norteafricana de Felipe II: estrategias, logística, campañas y sostenimiento de las plazas: de los Gelves a la paz con el Turco*. Tesis doctoral. Madrid, 2014, p. 51.

⁶ RUFF, Paul: *La domination espagnole a Oran sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete, 1534-1558*. Ernest Leroux, París, 1900, p. 1.

frente a los turcos en el Mediterráneo... que algunos autores han equiparado a Lepanto”⁷. El relato del soldado Diego Cruzado, vinculado a la compañía de Carranza, que fue partícipe en esta batalla y nos ha dejado una detallada relación de la misma⁸, describe a nuestro personaje como un “hombre alto, velicoso, soberbio, amigo de su parecer y codicioso. Pareciale que el solo bastava para ganar toda la tierra. Era cruel y para la edad que tenia era hueco y se mandava bien; solia decir que daría todo su estado por verse en batalla con el gran Turco”⁹.

No obstante, es de justicia reconocer que la descripción de esta batalla fue realizada por el historiador francés Paul Ruff a comienzos del siglo xx¹⁰. Empleó para su propósito las obras de autores españoles que intervinieron en distintas contiendas del territorio norteafricano, como el capitán Baltasar de Morales¹¹; el soldado Diego Suárez, veterano con treinta años de servicio en las plazas de Orán y Mazalquivir¹²; el también soldado Luis del Mármol Carvajal, con veintidós años de experiencia, de los que ocho permaneció prisionero¹³. Asimismo, Ruff cita el libro del fraile benedictino Diego de Haedo, que sufrió cautiverio en tierras africanas¹⁴. Cabe reseñar que no todas las fuentes consultadas mencionan este suceso, y quizá este silencio se deba al desastre que supuso para las armas españolas. A modo

⁷ GARCÍA-ARENAL, Mercedes: *Inquisición y moriscos. Los procesos del Tribunal de Cuenca*. Siglo XXI, Madrid, 1987, p. 23.

⁸ Escribió una descripción de esta jornada, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de España [en adelante, BNE], ms. V, 248, ff. 98-104. Se halla incluida en la siguiente obra: CAT, E.: *Mission bibliographique en Espagne*. Ernest Leroux, París, 1891, pp. 100-106. En su prólogo señala la intencionalidad de esta obra: sacar a la luz documentos inéditos relativos a la historia y geografía del África del Norte, que se conservan en bibliotecas españolas. Sobre el envío de diferentes misiones francesas a España para obtener documentación acerca del territorio colonial, véase EPALZA, Mikel de: “Fuentes españolas de Historia de Argelia (siglos xvi-xviii)”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 1, 1981, pp. 141-149.

⁹ CAT, E.: *op. cit.*, p. 101.

¹⁰ RUFF, Paul: *op. cit.*, pp. 144-164.

¹¹ *Diálogo de la guerra de Orán*. Francisco de Cea, Córdoba, 1593. Editada luego en *Guerras de los españoles en África, 1542, 1543 y 1632*. Imp. de M. Ginesta, Madrid, 1881, y por A. Rivas Morales, Granada, 1993.

¹² *Historia del maestre víptimo que fue de Montesa y de su Hermano Don Felipe de Borja: la manera como gouernaron las memorables plaças de Oran y Marzaelquiuir, Reynos de Tremecen y Tenez en Africa siendo allí capitanes generales uno en pos del otro como aqui se narra*. BNE, ms. 7882. Editado recientemente por BUNES IBARRA, Miguel Ángel y ALONSO ACERO, Beatriz. Institució Alfons el Magnánim, 2004.

¹³ *Primera parte de la descripcion general de Affrica, con todos los sucesos de guerras que a auido entre los infieles, y el pueblo Christiano, y entre ellos mesmos desde que Mahoma inuento su secta, hasta el año del señor mil y quinientos y setenta y vno*. Rene Rabut, Granada, 1573.

¹⁴ *Topographia e historia general de Argel, repartida en cinco tratados*. Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, Valladolid, 1612.

de ejemplo, puede citarse la obra manuscrita de José Bordiú y Góngora que trata específicamente de las guerras africanas, y que fue escrita a mediados de la decimonovena centuria¹⁵.

El suceso de Mostaganem ha sido, pues, objeto de la atención de numerosos autores. Y quizá pudiera parecer que ya estuviera bastante estudiado y resultara superfluo por nuestra parte volver a sacarlo de nuevo a la luz. Pero es el caso que la Biblioteca del Monasterio de El Escorial (BME) guarda un manuscrito anónimo de ocho folios, con letra del siglo XVI, al parecer inédito hasta ahora, escrito por una persona que participó en la batalla. Lleva por título *Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde de Alcavdete hyzo a Mostagan desde que s'enbar[car]a en Cartagena hasta que muryo en Mazagran, año de 1558* y se halla incluido en un volumen misceláneo que contiene otros episodios norteafricanos, como la campaña de Túnez de 1535, el cerco de Hasan Bajá –hijo de Jayr al-Din Barbarroja– a Orán y Mazalquivir en 1563, y la recuperación española de la fortaleza del Peñón Vélez de la Gomera en 1564, donde ocupa los folios 322_r-329_v¹⁶. El autor, aunque oculte su nombre y otros datos para su identificación, debió formar parte del cuerpo expedicionario contra Mostaganem, y por consiguiente su narración constituye una fuente de primera mano que alumbra algunos aspectos y detalles, insuficientemente esclarecidos por otros autores, acerca de una de las más afamadas expediciones norteafricanas, aunque, por desgracia, resultase aciaga para las armas españolas. De ahí nuestro interés en aportar este documento a la historiografía de Mostaganem.

Descripción de Mostaganem.

Primeras expediciones españolas de conquista (1543 y 1547)

La ciudad de Mostaganem, situada en la costa argelina, “esta catorze leguas a Leuante de Oran, y tiene vn razonable puerto, algo arredrado de la ciudad... vna legua a Leuante della esta el rio de Xilef [Chélif]... son gente muy soberuia, y por la mayor parte son texedores de lienços”¹⁷. Belhamissi, que recoge parcialmente esta cita e incluye otra de León el Africano, indica

¹⁵ BORDIÚ Y GÓNGORA, José: *Historia de las guerras de los Españoles en Africa desde el año 1496 al de 1860, con los tratados de paz celebrados con las regencias berberiscas y ultimamente con el Imperio de Marruecos y Descripcion topográfica de los Pueblos, y puntos donde ocurrieron los sucesos. Escribiola en Almeria D. Jose Bordiu y Gongora, gefe de Adimistracion de 2ª Clase y Gobernador civil jubilado*. BNE, ms. AFRGF/5893.

¹⁶ Biblioteca del Monasterio de El Escorial [en adelante, BME], sign. V-II-3.

¹⁷ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *op. cit.*, f. 208_a (con errata en la foliación, 2018).

además que fue “construida por los africanos sobre el mar Mediterráneo a unas tres millas al este de la precedente en el otro lado del río”, precisando luego que, en realidad, se encuentra a cuatro kilómetros al norte de Mazagran, protegida por una muralla en piedra sin través¹⁸, y a otros catorce al sur de la desembocadura del río Chélif¹⁹. Según Belhamissi, lo que no ha podido determinarse con seguridad es si esta ciudad se construyó sobre un emplazamiento romano anterior o si, por el contrario, era de fundación netamente musulmana²⁰.

En 1512, la Corona española concedió el señorío de Mostaganem y Mazagran al alcaide de los Donceles, quien no llegó a tomar posesión del mismo²¹. La importancia estratégica de estos territorios venía determinada por su privilegiada situación geográfica, entre Argel y Orán, poblaciones que estaban bajo la influencia de la Sublime Puerta Otomana y la Monarquía Hispánica, respectivamente. Por entonces “posseyan a Mostagan los Alarabes”, que hacían tanto daño a sus habitantes que fueron la causa de que se despoblara y “desta manera –señala Mármol– estuuo muchos dias hasta que los Turcos se apoderaron de Argel, y despues la ocuparon por ser la llaue de toda aquella tierra”²². Orán fue asimismo entregada al alcaide de los Donceles mediante un *asiento* rubricado en Valladolid, que incluía como novedad la obligatoriedad de que el gobernador residiese en esta plaza de forma permanente²³. Cuando Martín Alonso se hizo cargo de la ciudad, intentó sustituir este requisito por solo seis meses al año, siempre que la situación militar lo permitiese, y solicitó además el traslado de hombres y artillería que había en el presidio de One (actual Annaba)²⁴.

A partir de entonces, Orán, “puesta en un repecho a un tiro de piedra de la mar... [con] un castillo principal, llamado Alcaçaba, y encima del otra Alcaçaba vieja”²⁵, junto con Mazalquivir, “puerto de Oran, y vna

¹⁸ CAT, E.: *op. cit.*, p. 91.

¹⁹ BELHAMISSI, Moulay: *Histoire de Mostaganem*. SNED, Alger, 1982, p. 85.

²⁰ *Ibidem*, p. 23.

²¹ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela y MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro: “Consecuencias de la expansión norteafricana”, en *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno*. Asociación Veritas para el Estudio de la Historia del Derecho y las Instituciones, Valladolid, 2014, p. 212.

²² MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *op. cit.*, f. 208_{a-b} (con errata en la foliación, 2018).

²³ *Ibidem*, p. 214.

²⁴ Archivo General de Simancas [en adelante, AGS], *Patronato*, leg. 11, doc. 193. Peticiones del conde de Alcaudete.

²⁵ SALAZAR Y MURDONES, Pedro de: *Hispania Victrix. Historia en la qual se cuentan muchas guerras succedidas entre Christianos y infieles assi en mar como en tierra desde el año de mil y quinientos y quarenta y seys hasta el de sesenta y cinco. Con las guerras acontecidas en la Berberia entre el Xarife y los reyes de Marruecos, Fez y Velez*. Vicente de Millás, Medina del Campo, 1570, f. 50_v.

legua de aquella ciudad”²⁶, acrecentaron su importancia como baluartes contra el expansionismo turco en el Mediterráneo y sirvieron, al tiempo, de freno a la presión que ejercían los sultanes marroquíes. Y fue precisamente Orán desde donde partieron las expediciones organizadas por los españoles para hacerse con Mostaganem²⁷. La primera tuvo lugar en el año 1543. En esta ocasión, el conde de Alcaudete y su hijo Alonso movilizaron un ejército de cinco a siete mil hombres, con víveres y munición suficientes para cuatro días²⁸. Salieron el 21 de marzo de ese año, y alcanzaron Arzew al siguiente día. Por su parte, los turcos enviaron desde Argel seis navíos para defender la ciudad. Mientras, los españoles atacaban primero Mazagran y luego pusieron cerco a Mostaganem, que contaba para su defensa con 1.500 soldados y 29 bocas de fuego. Pero se vieron forzados a levantar el asedio por carecer de piezas de artillería para abrir una brecha en la muralla y emprendieron de noche la retirada. Advertidos los turcos de esta maniobra por espías suyos infiltrados en nuestras filas, la marcha tuvo consecuencias nefastas, y “el camino de Mostaganem a Orán [quedó] cubierto de cadáveres españoles”²⁹.

En 1547, Martín Alonso intentó por segunda vez tomar aquella ciudad y, con idéntico recorrido, alcanzó Mazagran el día 21 de agosto, pasando luego a Mostaganem. En esta ocasión, la ciudad estaba defendida tan solo por cuarenta turcos, si bien pronto se incrementó este número con tropas de refuerzo venidas de Argel. El conde situó la artillería en un lugar conveniente y disparó unas cien balas contra la muralla, con intención de abrir una brecha por donde acceder a su interior. No obstante, también en esta ocasión fracasaron los españoles ante la encarnizada resistencia del enemigo y optaron por retirarse precipitadamente a Orán como la vez anterior, sufriendo cuantiosas pérdidas humanas. Rotalier destacó el heroísmo de los “40 turcos solamente [que] defendieron la plaza... el coraje de estos intrépidos guerreros nunca decayó”³⁰.

Las causas del fracaso de estas dos expediciones fueron muy similares en ambos casos: unos preparativos deficientes unidos a una escasez de municiones y también a una evidente ausencia de experiencia militar y de

²⁶ *Ibidem*, f. 53^{rb}.

²⁷ ALONSO ACERO, Beatriz: *Orán-Mazalquivir; 1589-1639. Una sociedad española en la frontera de Berbería*. CSIC, Madrid, 2000, p. 5.

²⁸ RUFF, Paul: *op. cit.*, p. 103. Vid. también BELHAMISSI, Moulay: *op. cit.*, p. 71. Este último autor menciona la cifra de 7.000 soldados.

²⁹ BELHAMISSI, Moulay: *op. cit.*, p. 72.

³⁰ ROTALIER, Ch. de: *Histoire d'Alger et de la piraterie des turcs dans la Méditerranée*. Chez Paulin, París, 1841, vol. I, pp. 399-400.

disciplina entre los soldados³¹. Pero lo más lamentable es que todos estos defectos y carencias no se enmendaron en el nuevo desastre que estaba por venir.

Preparativos de la expedición de 1558. Travesía a Orán

Entre los años 1556 y 1557, el sultán marroquí Muḥammad al-Šayj al-Mahdī había establecido contactos con España “para echar [a] los Turcos de todo el Reyno de Tremecen, Argel y sus Alcaaydes”, porque creía que el dominio español sería más laxo que el que ejercían los otomanos. En respuesta a este acercamiento, el conde de Alcaudete le envió un emisario con intención de tenerle como aliado para “establezer la guerra contra los Turcos”³². Por desgracia, un destacamento al mando de “un Turco llamado el Alcaide Hacen, ombre facineroso, y desasossegado”, asesinó al sultán el mes de septiembre de 1557, cumpliendo la promesa que había hecho al señor de Argel³³, quien envió la cabeza al sultán otomano. Al propio tiempo inició los preparativos de una campaña contra el reino de Marruecos, que hubo de detener cuando se produjo la marcha española hacia Mostaganem³⁴. En ese año de 1557, Orán estaba sufriendo un brote de peste que diezmó su población, durante seis meses. Y cuando aún no había remitido la epidemia, el conde de Alcaudete partió hacia España a fin de solicitar el correspondiente permiso para su proyectada expedición, dejando el gobierno de la ciudad en manos de su hijo Martín de Córdoba y Velasco, marqués de Cortes³⁵.

A comienzos de 1558, Martín Alonso se encontraba, pues, en Valladolid y pedía dicha autorización a Juana de Austria, gobernadora de España en ausencia de su hermano Felipe II, según consta en el Archivo de Simancas, siéndole concedida licencia para reclutar 8.000 hombres en febrero de ese año³⁶. Por lo tanto, la empresa militar se planificó sin el consentimiento expreso del monarca, si bien la regente justificaba la decisión tomada “sin

³¹ RUFF, Paul: *op. cit.*, p. 123.

³² SUÁREZ, Diego: *op. cit.*, f. 93v. Vid. también GARCÍA-ARENAL, Mercedes *et al.*: *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en Archivos Españoles (siglos XVI-XVII)*. CSIC, Madrid, 2002, p. 11.

³³ Para los pormenores de este asesinato, vid. TORRES, Diego de: *Relacion del origen y successo de los Xarifes, y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez, Tarudante...* Imp. de Francisco Pérez, 1586, pp. 462 y ss.

³⁴ GARCÍA-ARENAL, Mercedes *et al.*: *op. cit.*, p. 11.

³⁵ SUÁREZ, Diego: *op. cit.*, f. 93r.

³⁶ AGS, *Guerra y Marina*, leg. 69, f. 55. “Carta de la princesa de Portugal, gobernadora de los reinos de España, a don Martín de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete” de fecha 16 de febrero de 1558.

esperar a consultarlo a V.M”, en razón de no desaprovechar la oportunidad que representaba para la Corona una acción de este tipo³⁷. La fama de soldado experimentado de que gozaba el conde de Alcaudete, unida al argumento por él esgrimido de “el grande odio y enemistad que todos los Moros de los quatro Reynos de Berueria Marruecos, Fez, Tremecen y Tunez tienen a los Turcos”³⁸, acabaron venciendo las reticencias de algunos miembros influyentes de la Corte, como Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, contrarios a realizar una incursión de tal envergadura en tierras africanas. Y es que este sector crítico temía la reacción turca en socorro de Mostaganem, que haría todo lo posible por desbaratar los planes españoles movilizándolo a sus aliados locales. Otros, sin embargo, apoyaron la empresa. Y uno de los más importantes valedores del conde fue Juan de Castilla, presidente del Consejo de Castilla³⁹. Esta división de pareceres no era sino el reflejo de la discrepancia existente en los estamentos dirigentes de la época acerca de la postura a adoptar respecto a los *presidios* norteafricanos. Había quienes abogaban por abandonar algunos, dado el elevado coste económico y humano para mantenerlos, y quienes se oponían a tal medida. La polémica alcanzó su mayor altura en las sesiones periódicas de los Consejos de Estado y de Guerra, durante el reinado de Felipe II. Algunos de sus miembros eran partidarios de mantener una fuerte presencia en esos territorios, mientras que otros apoyaban su abandono total o, al menos, llevar a cabo una importante reducción de las plazas fuertes que controlaba la Corona⁴⁰.

Obtenida la correspondiente autorización real, Martín Alonso reclutó una cantidad de hombres superior a la señalada en la *conducta*, que osciló entre 10.000 y 12.000, según la fuente que se consulte⁴¹. En su mayor parte, este ejército estaba compuesto por soldados bisoños oriundos de Toledo, La Mancha, Granada y Murcia. “Hecha esta gente en España, no pudo yr toda junta a Oran”, motivo por el cual se eligieron dos puertos para el transporte de estas tropas, que fueron los de Málaga y Cartagena⁴². El llamado *Tercio de Málaga* estaba al mando de Martín de Córdoba, hijo del conde de Alcaudete, en tanto que el *Tercio de Cartagena* iba dirigido por su padre. Estando

³⁷ AGS, *Estado*, leg. 129, ff. 8-10. Citado por TÉLLEZ ALARCIA, Diego: “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (siglos xv-xvi)”, en *Tiempos modernos*, 1, 2000, nota 65.

³⁸ SUÁREZ, Diego: *op. cit.*, f. 94r.

³⁹ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *op. cit.*, f. 197_{a-b}.

⁴⁰ JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: “Ejército permanente y política defensiva en el Reino de Granada durante el siglo xvi”, en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. CSIC, Madrid, 2007, vol. I, p. 595.

⁴¹ BME habla de 10.000, sin contar mujeres ni mozos. Cruzado, por su parte, consigna 11.500, mientras que Haedo y Suárez elevan la cifra hasta los 12.000.

⁴² HAEDO, Diego de: *op. cit.*, f. 73r.

en Cartagena, Martín Alonso supo por el capitán Gonzalo Hernández –a quien había enviado como embajador español ante el sultán marroquí– que “el xarife⁴³ no podía acudir en aquel Año y ocasion de cumplir con lo capitulado por muchas causas”. Ante este contratiempo quizá hubiera debido renunciar al proyecto, como aconsejaba la prudencia, por carecer de aquel apoyo⁴⁴. Sin embargo, continuó con sus planes, incitado por su emisario, que confiaba “en la ayuda de los Moros del Reyno de Tremecen, Provincia de Oran y las demas”, apoyo que nunca tuvo.

La travesía de las tropas reclutadas desde los puertos de Málaga y Cartagena a Orán marca el inicio del manuscrito escurialense y, curiosamente, es el único documento que recoge este episodio. Por su relato, sabemos que el conde de Alcaudete salió de Cartagena al frente de la mitad de los efectivos conseguidos: 5.000 hombres –que otras fuentes cifran en 6.000–, acompañado por el coronel de infantería Francisco de Benavides, comendador de Daimiel. Pero antes había despachado una carta “por las gardas [=guardas] de la costa” a su hijo, avisándole de que se había hecho a la mar y exhortándole a que hiciera lo propio sin dilación, en el momento que recibiese la misiva, para que ambas flotas se reuniesen. La urgencia en zarpar obedecía al temor del conde de que los efectivos de su hijo pudiesen recibir el mandato de acudir a una misión diferente, probablemente en Italia. El documento escurialense menciona luego los nombres de otros componentes que viajaban en las escuadras, como el del maestro de campo general Hernando de Cárcamo, cordobés de nacimiento que “en su vyda avya estado en la gerra”, y el del almirante de la flotilla de Málaga, Alonso Benítez, natural de esa ciudad, que había sido durante mucho tiempo capitán de una galera, y que recibía un sueldo de cien ducados al mes. Este último personaje recibe duras críticas por parte de nuestro anónimo autor, por considerar que era “el mas mal onbre, y mas mal qrystyano que avia en el mundo”, que llegó incluso a estar preso⁴⁵. Y aún más: refiere que, a lo largo del viaje, se dedicó a recomendar a todos que “para gozar del mundo no avya de ser qrystyanos [de] treinta años syno bybyr como gentyles”⁴⁶. Por lo tanto, se trataba de una persona de dudosa moralidad al que responsabiliza también de que la armada de Málaga retrasase su salida y fuera la causa de que no pudieran “agardar [=aguardar] vn armada a otra”⁴⁷.

⁴³ Miembros descendientes de la familia del profeta Muhammad.

⁴⁴ SUÁREZ, Diego de: *op. cit.*, f. 94r.

⁴⁵ BME, *op. cit.*, f. 322r.

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibidem.*

La escuadra del conde arribó primero a Mazalquivir, al cabo de tres jornadas de travesía. Tras el desembarco, este ejército marchó hacia Orán, y acampó en las afueras de la ciudad, en un lugar llamado “la Fuente de arriba”, el día 6 de julio de 1558⁴⁸, donde permaneció cuatro días. Y para “exercitar la gente nueva de España venida”, Martín Alonso realizó pequeñas incursiones en territorio enemigo, entretanto esperaba la llegada de su hijo⁴⁹. Una de estas salidas, dirigida por el coronel Benavides, fue en dirección a Mazagran hasta “un ryo que esta a dos legas [=leguas] y media de Oran”, donde estuvieron seis días, alimentados solo con cuatro libras de bizcocho por soldado. Y regresaron cuando conocieron la noticia de la llegada de la flota de Málaga, que se produjo el 24 de ese mes de julio, víspera del día de Santiago.

En las sierras de Gabel y Tacela

Antes de emprender la expedición contra Mostaganem, el conde de Alcaudete hizo un último intento por recabar la colaboración de potenciales aliados entre la población autóctona de la región. Y con este propósito marchó con el Tercio de Cartagena camino de “vna syerra que se dyze Gabel [Djebel], que esta cinco legas [=leguas]” de esta ciudad, con intención de mostrarles el poderío del ejército español⁵⁰. Pronto escasearon los víveres que traían –la ración era de cuatro libras de bizcocho por soldado para cuatro días– y se vieron forzados a adquirir trigo, “y dyose a los soldados a cada vno un esqudylla para cada dya”⁵¹. Luego se dirigió a Tacela [Tessalah] –a diez leguas de Orán–, en donde pasaron necesidad por la falta de comida, pese a la abundancia de trigo que había en la comarca y de silos para la elaboración del pan. Según Cruzado, el hallazgo de estos depósitos de grano, revelado por “unos Alarabes”, fue providencial⁵². Pero no lo aprovecharon porque el general pretendía, con el racionamiento de los víveres a la tropa, hacer ver a los árabes la grandeza y disciplina de su ejército ante la adversidad. Sin embargo, la deficiente nutrición a base de trigo machacado entre dos piedras y cocido –con paja, no con leña– en agua sin sal tuvo consecuencias perniciosas, pues bastantes soldados cayeron enfermos y algunos murieron. El manuscrito reseña además ciertas acciones militares de los españoles frente

⁴⁸ BME, *op. cit.*, f. 322_v.

⁴⁹ HAEDO, Diego de: *op. cit.*, f. 73_r.

⁵⁰ *Ibidem*. Según Diego Suárez, se encontraba a nueve leguas. *Op. cit.*, f. 94_u.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² CAT, E.: *op. cit.*, p. 101.

al hostigamiento de las tribus de la zona y recuerda como ejemplo una incursión contra el acuartelamiento del Tercio en la que el enemigo les robó “çiertos cavallos y tomaronle parte de los bueyes que avya llevado d’España para tyra[r] el artyllerya”⁵³.

Por desgracia, la estrategia del conde de Alcaudete no surtió el efecto esperado e incluso fue contraproducente, ya que descubrió las limitadas fuerzas de que disponía, consideradas insuficientes por los argelinos para domeñar a los turcos. Ni siquiera sirvió la decisión de llamar a su hijo recién llegado a Orán para que acudiese a Tacela con el resto de las tropas, ya que “visto por los Moros, dixeron que todavía eran muy pocos”⁵⁴. No obstante, el manuscrito de El Escorial apunta que la verdadera intención del conde al reunir todo el ejército en Tacela era marchar contra Tremecén, ciudad bajo dominio otomano, extremo este que ninguna otra fuente consigna, “porque estava cerca, que no avya syno dyez legas [=leguas]”⁵⁵. Al parecer, tal idea partió de Francisco de Benavides, pues creía que allí encontraría todo el avituallamiento y pertrechos necesarios para proseguir la expedición. El documento escurialense informa además, en primicia que no se encuentra en otros relatos, la noticia de que, cuando llegó Martín a Tacela, ambos tercios efectuaron salvas de arcabucería. Pero esta demostración, realizada en principio como un alarde de fuerza, tuvo en realidad una desgraciada consecuencia, ya que fue causa de la muerte de dos soldados. La unión de los dos tercios en Tacela acabó en fracaso, pues las tropas del conde, que llevaban allí diecinueve días cuando llegaron los refuerzos de su hijo, estaban exhaustas por agotamiento y desnutrición, hasta el punto de que “se les hinchava [el trigo] en los querpos” y, para colmo de males, la ingestión de ciertas hierbas venenosas les “hazya perder el guyzyo, y a dos v tres dyas moryan”⁵⁶, llegando a fallecer quinientos hombres. Frente a esta situación, Martín Alonso respondía con actos de severa crueldad, como el de enterrar vivos a quienes eran presos del cansancio, en un intento por mantener la disciplina, jactándose de que “asy hazya yo cando [=cuando] la xornada pasada de Tremecen”⁵⁷. En consecuencia, la imagen de desorganización que transmitieron los españoles a las tribus de la región perjudicó, y mucho, el objetivo que perseguían de captar la ayuda de los musulmanes autóctonos contra los otomanos que, de otro modo, se habrían puesto “algunos de su parte quando no fueran todos los del Reyno en general”⁵⁸.

⁵³ BME, *op. cit.*, f. 322_v.

⁵⁴ CAT, E.: *op. cit.*, p. 101.

⁵⁵ BME, *op. cit.*, f. 322_v.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ SUÁREZ, Diego de: *op. cit.*, f. 94_u.

Fracasado pues este propósito, Martín Alonso acabó por plegarse a la realidad y mandó levantar el campamento y regresar a Orán, dejando en el camino a los enfermos que no podían realizar el viaje por carecer de medios para transportarlos. A este respecto, el manuscrito de El Escorial refiere el sorprendente caso de uno de estos soldados que, abandonado a su suerte, consiguió llegar a Orán “sano y bueno”, suceso que también recoge Diego Cruzado⁵⁹.

Regreso a Orán

El viaje de regreso a Orán estuvo plagado de dificultades, sobre todo por la consabida escasez de alimentos, y “murieron muchos de hambre y otros de comer cebollas y otras rayces”⁶⁰. El Tercio de Cartagena encabezaba la marcha, seguido por el de Málaga, que le iba a la zaga. Y marchaban de noche, evitando así el calor diurno, siempre vigilados por los enemigos. A poco de emprender el camino, un destacamento de más de seiscientos turcos de Tremecén atacó la vanguardia española durante una hora, y luego la retaguardia otras dos horas más. Pero al despuntar el alba, el ejército se detuvo en un promontorio que fortificó adecuadamente, mientras los turcos hicieron lo mismo a media legua de distancia.

Los capitanes del Tercio de Málaga quisieron vengar el ataque turco inferido, “vysto el atrevymiento tan grande que los turcos avyan tenido, syendo tan pocos, y nosotros çinco mill onbres”, y así se lo propusieron a su comandante en jefe⁶¹. No obstante, este no lo consideró conveniente por varios motivos, entre los cuales esgrimió el de no contar con el permiso de su padre para llevarlo a cabo, además de juzgar poco prudente arriesgarse a un combate sin conocer el número de fuerzas enemigas que tenían delante, pues “podrya ser ser (*sic*) mas de los que avyan pareçido”⁶². Expuesto a sus hombres este razonamiento, el documento escurialense narra la anécdota protagonizada por Juan de Cazorla, alférez del capitán Antonio Pera, tenido por “muy buen soldado, y platyco en la gerra”, el cual aseguró que los turcos habían huido, y se dirigió en estos términos a Martín de Córdoba: “Señor, gran desvergüenza es la d'estos turcos. Vamos a por ellos, o vamonos a Spaña”⁶³. Pero este consejo

⁵⁹ *Ibidem*. Cruzado añade que fue enterrado por solicitar permiso para hacer este viaje de vuelta entre el bagaje, “mas, venida la noche, salio de la sepultura y lleo a Oran”. CAT, E.: *op. cit.*, p. 101.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ BME, *op. cit.*, f. 323_v.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

no hizo mella en su ánimo y no tuvo en consideración siquiera la pérdida de reputación que significaba el hecho de que un ejército numeroso de cinco mil soldados fuese atacado por tan solo seiscientos turcos. Acto seguido, Martín dio la orden de proseguir la marcha, siendo otra vez atacados por los otomanos. Esta nueva escaramuza se prolongó por espacio de una hora y cesó al caer la noche. De resultas de la misma, un soldado enemigo murió y bastantes resultaron lesionados, en tanto que del lado español un escudero perdió la vida y cinco o seis hombres fueron heridos. Otras fuentes mencionan solamente soldados malheridos, pero ninguno fallecido⁶⁴.

Cuando este cuerpo de retaguardia llegó a Orán al día siguiente, halló cerradas las puertas de la ciudad en cumplimiento de las órdenes del conde de Alcaudete, que había restringido el acceso a la misma, reservándolo solo para oficiales, alféreces y capitanes⁶⁵. Los soldados, acampados en la Rambla Onda, tuvieron que pedir comida por las murallas, pagando esta a un precio más elevado, pues si el pan de a libra costaba cinco maravedís, “vendyanlo por las murallas a medy[o] real y a mas”⁶⁶. Incluso se dieron frecuentes casos de personas que pagándolo por adelantado, fueron estafadas, sin recibir nada a cambio. De esta forma estuvieron tres días. Y, con reiterada insistencia, nuestro relato vuelve a incidir en la severidad del conde hacia sus tropas, sobre todo después de soportar tan duras condiciones en las sierras de Gabel y Tacela. Solamente a finales del mes de julio cada soldado recibió una ración de doce onzas de bizcocho y cuatro de queso o tocino⁶⁷.

Camino de Mostaganem

En agosto de 1558, Martín Alonso movilizaba a todo su ejército con intención de atacar Mostaganem. Se desconoce la fecha exacta en que se produjo la salida, pues varía según la fuente que se consulte. Hay quienes la establecen a principios de ese mes⁶⁸; otros señalan el 14, víspera de la Asunción de la Virgen⁶⁹; e incluso alguno la pospone hasta finales de mes, en concreto el 26⁷⁰. Quizá lo más razonable sea fijarla a mediados de agosto, después de varios retrasos decididos por el propio conde. En verdad, este no prestó atención a la recomendación de su hijo, partidario de haber iniciado

⁶⁴ CAT, E.: *op. cit.*, p. 101.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ BME, *op. cit.*, f. 324r.

⁶⁷ CAT, E.: *op. cit.*, p. 101.

⁶⁸ HAEDO, Diego de: *op. cit.*, f. 73v.

⁶⁹ CAT, E.: *op. cit.*, p. 102.

⁷⁰ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *op. cit.*, f. 197r.

la expedición antes de que se agrupasen las tropas enemigas. El documento de El Escorial, por su parte, no facilita fecha alguna y solo se limita a anotar que se dio orden “para yr a Mostagan syn tener ningun adereço para tyra[r] el artyllerya, y llevar las municiónes y bastymientos”⁷¹. Recoge asimismo la oposición del coronel Benavides a comenzar esta campaña por diversos motivos, entre los cuales destaca la carencia de medios de transporte para los víveres y municiones y la ausencia de profesionales capaces de utilizar las piezas de artillería. Y más aun, llegaba a proponer embarcar de nuevo al ejército y llevarlo a España para evitar su completa aniquilación. Las palabras de este militar experimentado que aconsejaba cautela, no sentaron bien al comandante en jefe y fueron causa de un distanciamiento entre ambos. En un intento de desacreditar a este subordinado, el conde calificaba su comportamiento como el de un amotinado y llegaba incluso a recomendarle “que se fuese a gobernar vn monesteryo de frayles”⁷². Y para evitar más discrepancias que pudiesen producirse en el futuro, prometió ejecutar a quien se atreviera a cuestionar sus decisiones.

Los preparativos de la campaña se sucedían a toda prisa. Y, pese a las fuertes desavenencias que tuvo con Francisco de Benavides, el conde le ordenó por escrito que se encargase del traslado de la artillería y de los bagages. Para conseguir el primer cometido, le mandó que escogiese varios capitanes y un destacamento de 500 o 600 hombres y, para el segundo, que nombrase a un solo capitán. Sin embargo, Benavides no cumplió las instrucciones recibidas y en todo “sygyose por su parecer”, como señala el documento de El Escorial⁷³, que continúa señalando algunos otros detalles sobre la organización de la expedición. Y así, afirma que Martín Alonso determinó pertrechar dos naos –una, según Cruzado– con los “bagages para tyra[r] el artyllerya, y llevar las municiónes, y de comer”, las cuales, protegidas por diez bergantines –Mármol anota uno menos–, y transportando también “vyzcocho y mencha”, harían el viaje por mar hasta Mazagran⁷⁴. Allí se reunirían con las tropas de tierra que podrían efectuar de este modo la marcha ‘más a la ligera’, libres de toda aquella carga. Una buena coordinación entre ambos cuerpos expedicionarios, terrestre y marítimo, era, pues, necesaria para asegurar el éxito de la misión. Por lo tanto, el ejército con Martín Alonso a la cabeza salía cuatro días antes de que zarpara la flota, que tardaría seis días en cubrir el trayecto entre Orán y Mazagran. Y se entregaron a cada soldado seis libras de bizcocho para su

⁷¹ BME, *op. cit.*, f. 324^{rb}.

⁷² *Ibidem*. Según Cruzado, “lo hizo assi y se fue a Santo Domingo y desde alli le envio prouisiones sobre esto como comissario del rey”. Cf. CAT, E.: *op. cit.*, p. 102.

⁷³ BME, *op. cit.*, f. 324^v.

⁷⁴ *Ibidem*.

manutención, que algunos reducen a cuatro⁷⁵. Pese a la cuidada planificación que hizo el conde de la expedición, no previó, sin embargo, un punto importante: que “podya aver navyos en la costa d’enemigos, que le’storvara el vyaxe”, como de hecho sucedió⁷⁶. Y aun cometió otro importante error al no seguir la ruta más habitual por la línea de costa y optar por adentrarse en el interior, hacia el arroyo de Tarahal y la planicie de Sirat, para dirigirse luego a las vegas de Quiquinace y Mazagran, en un intento quizá de engañar al adversario⁷⁷. La elección de este itinerario supuso un retraso de varios días sobre las iniciales previsiones, ya que tardaron nueve en llegar a Mazagran –diez, según Cruzado–. Autores hay que achacan este retraso no solo a la mayor largura de la ruta elegida, sino también a la dificultad de transportar la artillería, que fue acarreada ‘a brazos’, según indica Mármol. A este respecto el manuscrito de la BME aporta algunos detalles acerca de la cantidad y tipología de las piezas, que eran 25 en total: 20 pequeñas y 5 gruesas de batir, para cuyo traslado se destinaron doce mulas y veinticuatro bueyes, y, excepcionalmente, veinte camellos, en tanto que la pólvora y la pelotería eran llevadas a lomos de caballos y las bocas de fuego por tres o cuatro compañías, razón por la cual los soldados –sentencia nuestro anónimo autor– “desta manera mal podyan caminar ni pelear”⁷⁸.

Más grave aún que la lentitud en la marcha, que dio lugar a que los enemigos se preparasen para la lucha y no pudieran por tanto cogerles desprevenidos, fue que aquella armada española que llevaba el avituallamiento no llegara a reunirse con el ejército del conde en Mazagran. De hecho, los bergantines habían arribado a ese puerto unos días antes, pero se vieron forzados a salir nuevamente a la mar porque las tropas terrestres no habían llegado todavía, con tan mala fortuna que nueve de ellos fueron interceptados por una flota turco-berberisca de once barcos que volvían de saquear las costas del Reino de Granada⁷⁹. Los mismos españoles, recién llegados a Mazagran el 23 de agosto, víspera de San Bartolomé, vieron con sus propios

⁷⁵ Según Mármol, su número era de 6.500, si bien Cruzado lo eleva hasta los 11.000, quien indica además que había 1.500 soldados *viejos* de Orán y que, en lugar de ellos, había dejado allí otro tanto de *bisoños*. Vid. MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *op. cit.*, f. 197_{vb}; y CAT, E.: *op. cit.*, p. 102.

⁷⁶ BME, *op. cit.*, f. 324_v.

⁷⁷ BELHAMISSI, Moulay, *op. cit.*, p. 76.

⁷⁸ BME, *op. cit.*, f. 324_v.

⁷⁹ Mármol señala solo que la flota enemiga estaba compuesta por cuatro galeras reales y cinco galeotas de Argel, que regresaban de saquear las costas andaluzas, concretamente la población de San Miguel, en el condado de Niebla. MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *op. cit.*, f. 197_{vb}. Por su parte, Cruzado indica que “las galeras del rey de Argel tomaron los vergantines y la gente se saluo por la montaña pa[ra] encallar en tierra; fue esto entre Arzen [Arzew] y Mostagan [Mostaganem]”. CAT, E.: *op. cit.*, p. 102.

ojos cómo sus naves eran trasladadas ‘xorros catyvos’, es decir, a remolque, en dirección a Argel. Y aunque abrieron fuego contra ellos desde tierra para impedirlo, lo cierto es que no hicieron más que gastar munición, pues ni una sola bala impactó en el objetivo. El documento relata a continuación el combate que se dio aquel día contra 500 o 600 turcos, que resultó positivo para los españoles, ya que consiguieron dar muerte a más de 100 y apresaron a otros 50. En el juego habitual de cifras, algunos cronistas hablan de 300 pérdidas otomanas. De ahí que a todos pareció que “avya sido el mexor dya que avyan tenydo despues que de Oran salyeron”, y dieron gracias por alimentarse con berzas, calabazas, algarrobas y carne de los caballos muertos en ese enfrentamiento⁸⁰. En cuanto a las dos naos que estaban por hacerse a la mar, el conde de Alcaudete envió un emisario suyo a Orán con instrucción de que ambas permaneciesen en el puerto. Pero cuando llegó, habían zarpado ya. No obstante, la Providencia hizo que regresasen de nuevo por tener vientos contrarios, evitando así que corriesen la misma suerte que los bergantines.

Asalto a Mostaganem

En la mañana del 24 de agosto, el conde se encaminó hacia Mostaganem, adonde llegó a las cuatro de la tarde⁸¹. El manuscrito escurialense registra que ninguno se atrevió a discutir sus órdenes –recordando lo acaecido con el coronel Benavides–, a pesar de la carencia de víveres que había en el campo español y al convencimiento generalizado entre los soldados de que hallarían allí la resistencia de “tres mill onbres de gerra, tyradores, y que esperavan socorro”⁸². El cronista Diego Cruzado indica que los capitanes del ejército español procuraban infundir ánimo en los soldados prometiéndoles que ese mismo día tomarían la ciudad y con ello acabarían sus penalidades. E incluso consiguieron que dejaran las algarrobas que portaban como sustento en la playa de Mazagran⁸³. Frente a Mostaganem sitúa el relato de la BME un ataque turco protagonizado por 500 hombres, que los españoles lograron detener, causando a los otomanos 50 muertos y 60 heridos. Aparte la referencia a este encuentro, el documento alude a la desorganización reinante en las filas españolas aunque se ajusticiase a quienes “se hallaron en esta desorden”, uno

⁸⁰ BME, *op. cit.*, f. 325_r.

⁸¹ Cruzado menciona en su relato que esto sucedió “a las X horas antes del día”. CAT, E.: *op. cit.*, p. 102.

⁸² BME, *op. cit.*, f. 325_r.

⁸³ CAT, E.: *op. cit.*, p. 102.

de los cuales murió ahorcado⁸⁴. No obstante, les reconoce el mérito de situarse al pie de la muralla. Cruzado también corrobora estos mismos datos y añade, por su parte, que los turcos al retirarse dejaron abiertas las puertas de la ciudad, y que un sargento –o un soldado– cogió la bandera de un alférez –según Mármol– y la colocó en la muralla, agitándola para animar a sus compañeros a que diesen el asalto final a Mostaganem. Sin embargo, el propio conde detuvo este ataque y ordenó luego la ejecución de aquel militar, que dejaba viuda y cinco hijos, por el delito de desobediencia⁸⁵.

Al final de esta jornada, Martín Alonso levantó el campamento en una colina y lo rodeó con una trinchera construida durante la noche, sin que los hombres tuviesen tiempo para descansar ni comer⁸⁶. Para compensarles del esfuerzo realizado, los oficiales volvieron a prometerles que verían saciadas sus necesidades básicas cuando entrasen en Mostaganem. Y los soldados respondieron de tal manera que cuando despuntó el alba del día 25 de agosto, los preparativos habían finalizado y las cinco piezas de artillería de batir estaban listas para abrir fuego. Se mandó entonces disparar una docena de tiros que no impactaron en la ciudad por la escasa pericia de los profesionales, que no tuvieron la precaución de marcar el terreno ni calcularon la diferencia de altura entre el acuartelamiento y la ciudad. Cuando corrigieron ambos defectos “baxaron la trynchera, y dyeron dos tyros en la muralla, y horadarónla” por la parte del castillo⁸⁷. Pero los españoles hubieron de cesar el disparo de los cañones por falta de munición, coyuntura que fue aprovechada por los sitiados para apuntalar el boquete abierto en la muralla. La narración de Cruzado precisa que los españoles utilizaron de noche solo dos bocas de fuego y que, desde la ciudad, hacían lo propio con “una muy ruyn porque no tenían mas”⁸⁸; mientras, desde el mar, las naves turco-berberiscas llegadas de Argel descargaban su artillería contra el campamento español, causando graves daños. Para colmo de males, a mitad de la mañana de ese día se supo que Hasán Bajá, hijo de Barbarroja y gobernador de Argel, había llegado a Mostaganem después de cinco días de viaje. Y al decir del cronista Suárez, “allego sobre él [Martín Alonso] todo el mundo, como dizen, de enemigos Moros y Turcos por tierra y mar”, lo cual era, precisamente, lo que el hijo del conde había querido evitar desde un principio⁸⁹.

⁸⁴ BME, *op. cit.*, f. 325_v.

⁸⁵ CAT, E.: *op. cit.*, p. 103.

⁸⁶ Esta colina ha sido identificada por Belhamissi, cerca del jardín público y actual estación de la ciudad de Mostaganem. Belhamissi, Moulay, *op. cit.*, p. 76.

⁸⁷ BME, *op. cit.*, f. 325_v.

⁸⁸ CAT, E.: *op. cit.*, p. 103.

⁸⁹ SUÁREZ, Diego de: *op. cit.*, f. 94_v.

Los españoles divisaron las tropas argelinas que aparecieron por un cerro con gran número de estandartes y banderas, formadas por más de diez mil escopeteros y gran número de alárabes⁹⁰. Venían cansadas del viaje “con harto miedo”, y dispararon las piezas de artillería más pequeñas, si bien “ningun tyro les hyzo daño”, excepción hecha de una bala que alcanzó a un grupo de soldados y los dispersó⁹¹. Para evitar males mayores, el enemigo buscó refugio en un cerro, quedando las tropas del conde entre ellos y los sitiados. El documento de El Escorial apunta de pasada una anécdota que explica la decisión de Hasán Bajá de ayudar a Mostaganem, no recogida por otros autores. Revela que un soldado español se pasó al bando enemigo cuando fue azotado por el robo de una vaca que mató y compartió con sus compañeros. Y así, rechazado por todos, vagó “como onbre desesperado” hasta que terminó por desertar. Durante su huida, se topó con el señor de Argel, a quien informó del estado del ejército del conde y de otras cuestiones de interés en cualquier guerra, sobre todo de lo mal alimentados que estaban sus hombres, “que no comian syno caracoles, yerbas, y que venian descalcos”⁹². Tras esta traición que destaca como especialmente execrable, nuestro autor recupera la descripción de los hechos ocurridos. Y señala que Martín de Córdoba realizó una salida con 2.000 soldados de infantería –cantidad incrementada hasta el doble en otras fuentes– y toda la caballería disponible para reconocer el campamento enemigo. Ante la fuerte resistencia que encontró, se vio obligado a regresar e informó a su padre de lo sucedido, si bien el conde ya estaba enterado por un confidente. A través de él, supo la cantidad de fuerzas congregadas, que estimaba en “tres mill tyradores dentro [de Mostaganem], y el rey de Argel trae dizez mill tyradores, y las galeras pueden echar mill y esperase que verna mayana el rey de Tremecen con otros mill tyradores, y grande numero de alaraves”⁹³. Algún cronista eleva aún más este número hasta los 16.000 en total, de los cuales 6.000 serían jinetes e infantes⁹⁴. Por su parte, Suárez indica que el señor de Argel contó con todas las embarcaciones disponibles y con las tropas del alcaide de Tremecén, y que este formidable ejército llegó al mismo tiempo a Mostaganem, dos días después de que lo hubiesen hecho los españoles⁹⁵.

⁹⁰ Habitualmente, este término, en las campañas norteafricanas, designa a la caballería ligera armada con lanzas a la morisca, que tenían una gran movilidad. LABORDA BARCELÓ, Juan: *op. cit.*, p. 75.

⁹¹ BME, *op. cit.*, f. 326r.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ HAEDO, Diego de: *op. cit.*, f. 73v.

⁹⁵ SUÁREZ, Diego de: *op. cit.*, f. 95r.

El gran número de fuerzas enemigas, unido a la escasez de bastimentos y munición que padecían los españoles, hicieron insostenible la situación. Consciente de ello, el conde convocó a Fernando de Cárcamo, maestre de campo general, ordenándole que hallara a los capitanes para comunicarles la necesidad de abandonar el campo, fingiendo no querer hacerlo sino a ruegos de sus propios oficiales y exponiéndoles como propio tal pensamiento que, en realidad, era sugerencia del conde. El documento escurialense señala que, con este ardid, el conde buscaba descargar la responsabilidad de abandonar el asedio en los capitanes, dando a entender que “aunque le pesava”, cedía ante la mayoría de los partidarios de marcharse de allí⁹⁶. Los preparativos para la retirada se encuentran asimismo detallados en esta fuente. Se repartió la pólvora y mecha entre los soldados, y se encendieron fuegos para simular que la intención era la de quedarse para proseguir el combate⁹⁷. Sin embargo, no se tuvo en cuenta la recomendación de Martín de Córdoba de deshacerse de los cañones más pesados –previamente inutilizados– para lograr un repliegue más rápido.

Desastre en Mazagran

A las once de la noche del 25 de agosto, los españoles levantaban el campamento ‘a la sorda’, sin ruido ni estrépito, para burlar a los turcos y emprendían el regreso hacia Orán. Lo hicieron con bastante desorganización por la falta de coordinación entre maestros de campo y capitanes, pero también por no haber formado escuadrones ni designado a nadie que se ocupara de la artillería, “ni de las otras cosas que convenia a retyrada tan pelygrosa”⁹⁸. De hecho, los oficiales actuaban por inercia, guiados por su propio criterio y sin recibir orden alguna. Como en anteriores ocasiones, Martín de Córdoba marchaba a retaguardia y, en medio del desconcierto, alcanzaron sus tropas Mazagran tras cinco horas de marcha. Las fuentes destacan que la tardanza en llegar se debió a tener que acarrear “la dicha artilleria por un arenal entre Mostagan y Maçagan”, como había pronosticado el hijo del conde, partidario como dijimos de transportar solo las piezas más pequeñas⁹⁹. En el campamento quedaron cincuenta soldados malheridos “dando los mayores grytos del mundo, qu’era muy gran compasyon oyrlos”¹⁰⁰. Esto alertó a los

⁹⁶ BME, *op. cit.*, f. 326v.

⁹⁷ CAT, E.: *op. cit.*, p. 103.

⁹⁸ BME, *op. cit.*, f. 326v.

⁹⁹ CAT, E.: *op. cit.*, p. 103.

¹⁰⁰ BME, *op. cit.*, f. 327r.

sitiados, que suponían se estaba fraguando algún ardid “con el ruydo del campo” y enviaron espías para verificarlo. De este modo descubrieron el engaño, tras lo cual Hasán Bajá se apresuró a movilizar su ejército y consiguió llegar a Mazagran al tiempo que lo hacían los españoles, como indican las fuentes, que además mencionan la existencia de una densa niebla que dificultaba la visibilidad. Cuando abrió el día, en la mañana del 26 de agosto, los españoles se dieron cuenta de que su estrategia no había surtido efecto, y que los turcos estaban preparados para la lucha. Y, en consecuencia, se dieron distintos combates iniciados tanto por los españoles como por los otomanos, entre ellos el dirigido contra la vanguardia española acaudillada por el conde de Alcaudete, acosada por la artillería naval turca, mientras la retaguardia, mandada por su hijo, sufría el ataque de una fuerza combinada de numerosos alárabes, reforzada con los efectivos mandados por el alcaide de Tremecén y por 1.000 escopeteros turcos que dieron “muy gran carga por la retagardya do venia la gente suelta, y caballerya nuestra”¹⁰¹. Este último combate ocurrió muy cerca de Mazagran, y como resultado los turcos capturaron, primero, tres cañones de campaña y, luego, otros dos más –uno de batir–, que utilizaron de inmediato¹⁰².

El hostigamiento otomano prosiguió de forma regular y continua, con ataques esporádicos a diferentes puntos. Y algunos escuadrones de vanguardia, como el del maestre de campo Luis Arinquece, “que en su vyda estuvo en la guerra”, se refugiaron en la ciudad. A este respecto, el documento de El Escorial destaca sobre todo el abandono de las posiciones por parte de muchos soldados que desprotegieron el ala izquierda de vanguardia –dirigida por el maestre Cobaleda– para buscar alimento, lo cual provocó un gran desconcierto en las filas españolas, donde se mezclaban piqueros y arcabuceros y pocos hacían uso de las armas de fuego por carecer de pólvora y mecha. Para remediar la situación, el conde hizo traer pólvora a lomos de un camello, que fue depositada en las dos torres de la ciudad, con tan mala fortuna que una de ellas se incendió por el descuido de un soldado o artillero o, como indican algunos autores, por un acto de sabotaje. El caso es que, a consecuencia de la deflagración, se perdieron 40 o 50 barriles y murieron 50 soldados, entre ellos el sargento mayor Navarrete¹⁰³. Con ser importantes estas pérdidas, más lamentable todavía fue el comportamiento de las tropas, que, al ser requeridas por el comandante en jefe para que volvieran

¹⁰¹ BME, *op. cit.*, f. 327r.

¹⁰² Cruzado anota solamente “dos tiros gruesos y algún de campo”, e indica que el motivo de que cayesen en poder enemigo fue que los soldados los abandonaron para ir a recoger las algarrobas que habían dejado en la playa. CAT, E.: *op. cit.*, p. 104.

¹⁰³ CAT, E.: *op. cit.*, p. 104.

a la lucha, le respondieron “que saliese él, que no querían salir”¹⁰⁴. Y aun más. Transcurrida una hora, explotó también la pólvora almacenada en la segunda torre, con lo cual los españoles comprendieron, por último, que no se trataba de un hecho fortuito sino de un verdadero acto de sabotaje.

El documento escurialense informa a continuación de una valerosa acción llevada a cabo por Martín de Córdoba –solo aquí referida–, quien con un escuadrón de ‘gente suelta’ contuvo el avance otomano hacia Mazagran durante cinco o seis horas, resultando herido por un disparo de arcabuz. A partir de entonces, cundió el pánico en las filas españolas y se produjo una desbandada generalizada de los soldados, que dejaron las armas y corrieron a refugiarse en el interior de la ciudad, y así “se matavan vnos con otros, y se pegaban fuego a los frascos que trayan en las espaldas, y se quemavan y dexavan todos las armas por entra[r]”¹⁰⁵. Caso llamativo de cobardía fue el de Hernando de Cárcamo, que simuló estar indispuerto durante este enfrentamiento, “metydo en una lytera”, ajeno a lo que ocurría, “y asy estuvo hasta que fuymos desbaratados”¹⁰⁶. Por ello, el anónimo autor del documento achaca buena parte de la responsabilidad de la derrota al comportamiento, que lo hubo, de este tipo de oficiales. Y después de un alegato a favor del conde, en el que anima a quejarse “del mismo [del maestro Cárcamo] y no echen la culpa a qyen no la tyene”, continúa con la narración de los hechos¹⁰⁷. Indica que los otomanos repararon en las dificultades que atravesaba el ejército español en abierta retirada mientras el conde, asistido por ocho o diez jinetes, procuraba en vano reorganizar a sus hombres. Desde luego, su propósito sin duda era seguir la lucha en un desesperado intento de contener el asalto. Lo cierto es que los alárabes se lanzaron contra ellos mientras las tropas de Hasán Bajá permanecían en retaguardia “vyendo lo que hazyan los alaraves”¹⁰⁸, que saquearon los bagajes españoles, y dejaron el camino libre a los otomanos, que cargaron contra los españoles, y les empujaron hacia Mazagran. La retirada desordenada y precipitada se saldó con bastantes bajas, producidas tanto por aplastamiento como por la presión turca. Uno de los muertos en esta última refriega fue el propio conde de Alcaudete, aunque se desconoce si su muerte fue causada por ahogamiento –ya que no presentaba “ninguna herida en su persona”, como indica el documento escurialense¹⁰⁹ y recoge también Mármol¹¹⁰– o si, por el contrario, fue a causa de dos disparos –como afirma

¹⁰⁴ MORALES, Baltasar de: *op. cit.*, p. 353.

¹⁰⁵ BME, *op. cit.*, f. 328r.

¹⁰⁶ *Ibidem.*

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ Ídem, f. 328v.

¹⁰⁹ *Ibidem.*

¹¹⁰ Ídem, f. 199_{rb}.

Cruzado¹¹¹-. Morales, a su vez, apunta ambas causas, pues refiere que primero fue herido erróneamente por sus propios hombres desde la muralla y que luego fue arrollado, tras haber caído de su caballo¹¹².

La muerte de Martín Alonso dejó el mando del ejército en manos de su hijo, quien después de haber enterrado a su padre, hizo algunos preparativos para impedir el asalto otomano a Mazagran. Apostó en la muralla a los soldados que aun tenían armas, y a quienes carecían de ellas los destinó a defender las puertas de la ciudad. E incluso llegó a proyectar una incursión nocturna dirigida por los capitanes Antonio de Perea y Cuenca Carrillo, naturales de Úbeda y Alhama, respectivamente. Pero en realidad no se produjo ningún combate más porque los soldados españoles se rendían a los turcos a cambio de comida. Ante la insostenible situación de Mazagran, comenzaron las negociaciones para la entrega de la plaza. Hasán Bajá envió dos mensajeros que acordaron con los capitanes Rabe y Cárdenas, naturales de Orán y Murcia, respectivamente, los términos de la capitulación, actuando a espaldas de su general y de sus mismos compatriotas, fijando como única cláusula que las vidas de los 44 capitanes que aun sobrevivían serían respetadas. Firmado el acuerdo, los otomanos entraron en Mazagran la noche del aciago día 26 de agosto, sin hallar resistencia, ya que los sitiados creían que los acuerdos contaban con el beneplácito del comandante y que afectaban a todos. Una vez dentro de la ciudad, los turcos se dirigieron hacia la residencia de Martín de Córdoba para apresarlos, y “cuando los vió, quisiera mil veces morir”¹¹³. Quedó entonces al descubierto la traición de aquellos capitanes que llevaron a cabo las negociaciones con los turcos, obrando solo en interés propio. Y contra ellos arremete el manuscrito escurialense, indicando que “son dygnos de muy gran culpa”¹¹⁴. Como resultado final, el señor de Argel respetó la vida de los españoles pese a los deseos de los alárabes, que pedían su ejecución, y solo mandó cortar las narices y orejas de los muertos para remitirlas como trofeo al sultán otomano.

Causas de la derrota y consecuencias de la expedición

El documento escurialense consigna al final del mismo, a modo de resumen, los aspectos más relevantes de la calamitosa expedición a Mostaganem. Y así, después de indicar que en Orán no se conoció este desastre

¹¹¹ CAT, E.: *op. cit.*, p. 104.

¹¹² MORALES, Baltasar de: *op. cit.*, p. 354.

¹¹³ MORALES, Baltasar de: *op. cit.*, p. 355.

¹¹⁴ BME, *op. cit.*, f. 329r.

hasta pasados unos días –salvo la muerte del conde–, apunta las causas de la derrota, que reduce a tres principalmente: mala organización de la campaña, ausencia de apoyos locales y deficiente utilización de espías y confidentes, unido todo ello a la promesa incumplida que hizo el conde de Alcaudete antes del comienzo de la campaña de dar tres pagas a los soldados. E incide nuevamente en la lentitud de la marcha del ejército español, que tardó trece días en cubrir el trayecto Orán-Mazagran, cuando los víveres previstos eran solamente para seis jornadas. Y es que –ya lo hemos indicado– la falta de alimentos es una de las cuestiones más recurrentes a lo largo del relato, pues detalla expresamente en varias ocasiones la ración alimenticia de los soldados y el número de las mismas. Sin embargo, el manuscrito no llega a ser tan severo como otras fuentes con la figura del protagonista de la expedición. Incluso, diríamos que, aunque se recrea en resaltar su crueldad hacia las tropas o en ignorar las recomendaciones de los oficiales, especialmente las de su propio hijo y las del coronel Benavides, también es cierto que ataca igualmente sin paliativos a otros personajes –como el capitán Gonzalo Hernández o el maestre Hernando de Cárcamo– que tuvieron su parte de responsabilidad. Más crítico, sin duda, con el conde de Alcaudete se muestra Diego Cruzado, quien le culpabiliza de todo el desastre y señala los nueve errores por él cometidos que condujeron al fracaso, añadiendo a los ya expresados anteriormente la elección de una ruta interior poco adecuada para ir a Mazagran, el no presentar batalla cuando tenía ventaja numérica y el no llevar animales para el transporte de la artillería. Por su parte, Diego Suárez destaca especialmente como graves equivocaciones la de no haber partido el conde a Mostaganem para coger desprevenido al enemigo y el no atender las sugerencias de sus oficiales, sobre todo las de Martín, “que aunque moço de poca edad era prudentissimo soldado experimentado en la guerra de aquel Reyno con Moros y Turcos y en todo mas astuto y platico que el conde su padre”¹¹⁵. Tras su liberación en 1561, gestionada por su hermano Alonso previo pago de un rescate de 23.000 escudos, le quedó tiempo para demostrar su valía como gobernador de Orán, cargo que ostentó de 1575 a 1585. La crónica de Diego de Haedo señala similares causas a las ya expuestas, e incide en el avance “muy de espacio” del ejército español que permitió agruparse a las tropas turco-berberiscas y acabó con el factor sorpresa que habría inclinado la balanza en favor de los españoles¹¹⁶. En su opinión, el conde de Alcaudete debía haberse dirigido de inmediato hacia Mostaganem, que habría tomado sin dificultad, para luego hacerse fuerte y resistir un más

¹¹⁵ SUÁREZ, Diego de: *op. cit.*, f. 96r.

¹¹⁶ HAEDO, Diego de: *op. cit.*, f. 73v. Vid. también RUFF, Paul: *op. cit.*, p. 153.

que probable cerco otomano. Otros autores apuntan causas muy concretas para explicar la derrota. Así, Jerónimo de Urrea y Baltasar de Morales ponen el acento en la escasa experiencia de los capitanes en el arte de la guerra¹¹⁷. Según este último, el mayor desacierto cometido por el comandante en jefe fue el de no relevar del mando a aquellos que no servían para ejercer su ministerio, y “esta es la culpa que se puede poner desta jornada, y no fue poca”¹¹⁸. En otro momento de sus *diálogos*, recrimina a Gonzalo Fernández que convenciese al conde para realizar la jornada de Tacela, que no sirvió más que para desgastar a los soldados y fue “la causa de su perdición”¹¹⁹.

Conforme a las estimaciones del manuscrito de El Escorial, los turcos capturaron en Mazagran a 3.500 personas –incluidos muchachos y mujeres–, entre las que se encontraba, como se ha dicho, el hijo del conde, Martín de Córdoba. Cruzado incrementa esta cifra hasta 5.000 hombres. En cuanto al número de capitanes de infantería y caballería que comenzaron la expedición, 81 en total, 24 de ellos perdieron la vida, y no se recuperó ninguna bandera ni estandarte. Cruzado aclara a su vez 24 que fueron los capitanes apresados, pero solo refiere la muerte de dos de ellos: la de Clavijo, hijo de un mayordomo del conde, y otro cuyo nombre no menciona¹²⁰.

Por suerte, Hasán Bajá, cuya fama y renombre se consolidó en Berbería después de esta victoria, no prosiguió la campaña contra Orán y Mazalquivir, pues, de haberlo hecho, hubiese puesto en grave peligro esta plaza española, como señala Suárez¹²¹, defendida tan solo por 850 hombres que estaban bajo el mando de otro hijo del conde, llamado Alonso. Se limitó a devolver a este el cuerpo de su padre –que había desenterrado en Mazagran y que fue depositado en la iglesia de Santo Domingo de Orán–, luego de obtener un rescate de 2.000 ducados, y regresó a Argel “muy alegre y triunfante”¹²².

La consecuencia más evidente de la campaña fue la completa aniquilación del ejército español que intervino, pues además del conde, perdió la vida “la más lucida juventud del Andalucía, y fue preso Don Martín de Córdoba su hijo segundo, y Don Hernando de Carcamo, Coronel de la Infantería, y otros muchos que fueron rescatados por muchos dineros”¹²³. El

¹¹⁷ FERRERAS, Jacqueline: *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*. Universidad, Murcia, 2003, p. 528.

¹¹⁸ Ídem, p. 348.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ CAT, E.: *op. cit.*, p. 106.

¹²¹ SUÁREZ, Diego de: *op. cit.*, f. 96v.

¹²² HAEDO, Diego de: *op. cit.*, f. 74r.

¹²³ BME, sig. III & 23. Cita mencionada por BAUER LANDAUER, Ignacio: *La marina española en el siglo XVI. Don Francisco de Benavides, cuatralvo de las galeras de España*. Imp. de Jesús López, Madrid, 1921, pp. 43-44, nota 2.

desastre tuvo además un gran eco en toda la Berbería, según los testimonios recopilados por Belhamissi¹²⁴. Y por añadidura, esta derrota de las armas españolas venía a unirse a otros dos no menos importantes reveses sufridos casi al mismo tiempo: la toma de Mahón por Mustafá Piali en ese mismo año¹²⁵, y la derrota de los Djerba dos años después. Por cuyo motivo la iniciativa española contra el avance otomano no se reanudó hasta pasados algunos años¹²⁶, durante los cuales los españoles optaron por utilizar más bien la vía diplomática, procurando atraerse la colaboración de los sucesivos alcaides de Mostaganem y la del reino de Marruecos contra el enemigo común turco. Sin embargo, esta etapa de entendimiento hispano-marroquí nunca superó la mutua desconfianza existente entre ambas partes. Y la Monarquía Hispánica intervino con frecuencia en las disputas internas marroquíes como medio de contrarrestar una posible alianza, primero con los turcos y más tarde con Holanda e Inglaterra¹²⁷. Por otra parte, es preciso recordar que cuantos sucesos tenían lugar en territorio norteafricano repercutían directamente en las zonas costeras de las penínsulas Ibérica e Italiana, sobre todo en esos años centrales de la decimosexta centuria, en los que hubo un evidente recrudecimiento de los asaltos corsarios, que relatan muchos documentos de la época, dando lugar a que se intensificara la dotación artillera de muchas de estas plazas para contrarrestarlos. En verdad, la tensión hispano-turca en el Mediterráneo no disminuyó hasta después de la batalla de Lepanto, que marca un punto de inflexión en el tradicional enfrentamiento entre ambas potencias. A partir de entonces, España dedicará su prioritaria atención a la cuestión atlántica, mientras Turquía a su vez se polarizaba hacia los asuntos de Persia. Este cambio de rumbo no afectó sin embargo a la piratería berberisca, que, lejos de disminuir, se intensificó, y mucho, entre 1580 a 1650¹²⁸.

¹²⁴ Ídem, p. 77.

¹²⁵ Con una flota de 130 galeras, 55 turcas y las restantes de corsarios, asaltó esta ciudad menorquina, saqueándola y pasando a cuchillo a toda su población. FERRERAS, Juan de: *Synopsis historica chronologica de España. Parte decimaquarta. Contiene los sucesos del Siglo XVI*. Imp. de Antonio Pérez de Soto, Madrid, 1775, p. 32.

¹²⁶ RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel: “¿Monarquía Católica o Hispánica?: la encrucijada de la política norteafricana entre Lepanto (1571) y el proyecto de la jornada real de Argel (1618)”, en SANZ CAMAÑES, Porfirio (coord.): *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*. Sílex, Madrid, 2005, p. 597.

¹²⁷ GARCÍA-ARENAL, Mercedes *et al.*: *op. cit.*, p. 11.

¹²⁸ PÁEZ-CAMINO, Feliciano: *op. cit.*, pp. 8-9.

Apéndice documental

*Transcripción del ms. V-II-3, ff. 322_r-329_v,
de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial*

(Se mantiene la ortografía del original, desarrollando las abreviaturas y puntuando convenientemente).

[*f. 322_r*] † Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde de Alcavdete hyzo a Mostagan desde que s'enbar[car]a en Cartagena hasta que muryo en Mazagran, año de 1558.

El conde tuvo comisyon para embarcar ocho mill onbres. Enbarco dyez mill, syn moços y mugeres. La mitada por Malaga y la otra mitada por Cartagena. Con los çinco mill onbres que s'enbarcaron en Cartagena s'enbarco el conde y don Francisco de Benavydes, comendador de Daymiel y coronel de toda la ynfanterya. Paratyo (*sic*) el conde con el armada de Malaga [así en el manuscrito], temiendose que le avyan de tomar la gente para Ytalya. Luego como se partyo, despacho vna carta por las gardas [=guardas] de la costa al armada de Malaga, avysando como era ya partydo de Cartagena, que atravesasen desde do le tomase la carta. El armada venia por la costa navegando. Tomole el avyso en la Herradura, y dende ally, atraveso a Oran. Venia con esta armada don Herna[n]do de Carcamo, natural de Cordova, que en su vyda avya estado en la gerra, por ma maese (*sic*) de canpo general. Y venia por almirante de la mar Alonso Venitez, vezyno de Malaga, que fue mucho tyenpo capytan de vna galera, el mas mal onbre y mas mal qrystyano que avia en el mundo. Averygosele ser puto, y estuvo preso por ello. Era tan mal qristyano que dezya en la navegacion, xatandose [=jactándose] dello, que los onbres para gozar del mundo no avya de ser qrystyanos treinta años, syno byvyr como gentyles. Este onbre yva por solo su ynteres, que teni[a] çien ducados cada mes de salaryo del conde. Y porque corryese el tyenpo, anduvo por la costa de punta en punta tenporizando con vrcas, lo que nunca se a vysto hazer con vrcas navegacion de galeras. Fue este onbre cavsa que el armada de Malaga no alcancase al conde en Cartagena, sy navegara syenpre en altamar con calqyer tyenpo fueran. Cavso muy gran gasto a su çmagestad? por la dylacion que vbo por su cavsa desde que se dyo esta mala orden de no agardar vn armada a otra. Fue Dios servydo que fue-se todo de mal en peor. [*f. 322_v*] El conde llego a Maçalqyvyr desde a tres dyas que partyo de Cartagena. Y ally se desenbaco toda la gente. Y fueron por tyerra a Oran syn entra[r] dentro. Fueron aloxar a la fuente de arryba, y

ally estuyveron quatro dyas. Luego se partyo don Francisco de Benavydes, coronel, con toda esta gente a Mazargyn, a vn ryo qu'esta dos legas y medya de Oran, a do estuyveron aloxados seys dyas, con quatro lybras de vyzcocho a cada soldado syn otra cosa, hasta que vyno el armada de Malaga. Llegada que fue, se vyno don Francisco de Benavydes con toda la gente que tenia. Pareçiole al conde desde a tres dyas yr su persona y don Françisco con el terçio de Cartagena a vna syerra que se dyze Gabel, que esta cinco legas de Oran. Falto el comer porque no les dyeron mas de quatro lybras de vizcocho. Conpro ally a los moros de aquella syerra trygo, y dyose a los soldados a cada vno un esqudylla para cada dya. Desde ally fue a la syerra de Tacela qu'esta de Oran dyez legas, do avya muchos sylos de pan, donde estuyveron veynete y dos dyas. En toda la xornada hasta que bolvyo a Oran, pasando muchas hanbres y muchas necesydades, avnque avya trigo abundançia se les dava a los soldados por tasa a fyn que los moros vynieran, a lo que el conde querya no reçibyeran en la mala orden mala obra. No comian otra cosa que trygo maxado entre dos pyedras, y cozydo en agua syn sal ni leña, que no avya syno paxa y no otro refrygeryo. Murieron muchos del mal pasar y enfermaron. Llevolos ally a fyn de entretenerlos con los sylos de trygo que avya por ahorrar el vyzcocho y para fyn de hazer desde ally sus negoçios con los moros, que le dyeran bagages. Los moros de aquella syerra de Tacela y de todo el reyno, no aqudyo ninguno sy no era a pelear y a hazerle el daño que podyan, que mataron çiertos qurystyanos, y entraron en el canpo vna noche y tomaron çiertos cavallos y tomaronle parte de los bueyes que avya llevado d'España para tyra el artyllerya. Vysto por el conde que nadye le aydava [=ayudaba] a sus fynes, qreyendo que los moros dexaban de venir a lo que el querya por el poco poder que ally tenia, enbyo a llamar a Oran a su hyxo don Martyn de Cordova que vyniese luego a Tacela con el terçio de Malaga. Todos qreyeron qu'era para yr dende ally a Tremecen porque estava cerca, que no avya syno dyez legas. Llegados a Tacela, cansados y de sed y de hanbre, era la tyerra muy fragosa. Hyzose en llegando vna salva [**f. 323r**] de toda l'arcabuzerya de entramos canpos, que fue cavsa que muryesen dos soldados. Por desgraçia no fue parte la salva, ni estenderse el canpo de manera que pareçiese mas de lo que era para que los enemigos vyniesen a lo que el querya. Estuvo el terçio de Malaga ally tres dyas, comiendo trygo molydo entre dos pyedras porque la raçion que se les dyo en Oran se les avya cabado. Los del terçio de Cartagena, que don Francisco de Benavydes avya llevado, avyanse sutentado en Tacela veynete y dos dyas, muriendo de hanbre, como el trygo se les hynchava en los querpos no escapava ninguno. Asymismo comian yerbas y algunos topaban con vna yerva que les hazya perder el guzzyo, y a dos v tres dyas moryan. Murieron en esta xornada

de Tacela de sed y de hanbre mas de quynientos onbres porque cando el conde fue adelante llevando el artyllerya a quenstas por aquellas montañas pereçio mucha gente por las grandes calores que hazya. Y era tan grande su quelda que cando le dezyan “los soldados no pueden caminar de cansados y de sed”, dezya “¡llamen a ¿cadoneros? y entyerren vna dozena que asy hazya yo cando la xornada pasada de Tremecen”. Vysto el conde las grandes necesydades y trabaxos que se pasavan, y tanta mortandad, acordo de yrse a Oran con todo el canpo. Avya muchos enfermos y no avya en que poderlos llevar. Al que estava muy malo, y que no podya caminar los enterravan en los sylos, medyo bybos, y vn onbre destos que vyno dende çiertos dyas a Oran sano y bueno.

Antes que el conde partyese de Tacela para Oran, que estava el canpo de Tremecen dyez legas, don Francisco de Benavydes, nuestro coronel, entenyendo las cosas de la gerra, y lo que convenia, le aconsexo al conde que pues estava tan cerca de Tremecen, que le pareçia que devya de yr a tomarle, y envernarya [=invernaría] ally la gente, y se remedyaryan todos, y descansaryan y se proveryan de ba bagages (*sic*). Y que esto le pareçia qu’era muy acertado, y lo que mas convenia a todos. Al conde no le pareçio tomar este parecer syno segyr su volutada. [**f. 323v**] Dyose orden en la partyda para Oran, que el conde y don Francisco se partyesen delante con el terçio de Cartagena. Este dya vinieron mas de seyçientos turcos de Tremecen y no se desq[u]bryeron aquel dya que llegaron hasta que fue de noche, yendo caminado el terçio de Cartagena de noche por las grandes calores que hazya. Dyeron los turcos en la en la (*sic*) retagardya. Turarya [=Duraría] la escaramuca vna ora. Y dexaron el terçio de Cartagena y vynieron a scaramucar con el terçio de Malaga que venia en retagardya. Turarya [=Duraría] la escaramuca dos oras. Vyno el dya, paro el canpo en vn sytyo fuerte en alto, y los enemigos aloxaronse en ella no a vysta de nuestro canpo. Estaryan medya lega el vn canpo de el otro. Vysto el atrevymiento tan grande que los turcos avyan tenido, syendo tan pocos, y nosotros çinco mill onbres, a todos pareçio que se fuese sobre ellos. Y se le dixo a don Martyn de Cordova que fuesen con esta gente aunque [=aunque] no sea syno a quitarles los bagages, haremos mucho en yr a ellos. Y respondyo a los capytanes que se lo dyxyeron que no tenia orden de su padre para poderla hazer, que harto harya en guardar el bagaje que traya, que no sabia lo que avya en el canpo, que podrya ser ser (*sic*) mas de los que avyan pareçido. Estando don Martyn de Cordova en esto, platycando, entro vn alfereze del capytan Antonio de Pera, qu’es muy buen soldado, y platyco en la gerra, que se dyze Juan de Cacorla, y

dyxo que huyeron todos. “Señor, gran desvergüenza es la d’estos turcos, vamos a ellos, o vamonos a España”. Y callo, y no respondyo nada. Dende a poco mandose en nuestro canpo batyr tyendas, y los turcos como estavan a la mira, batyeron sus tyendas a vn tyempo. Y comencando a caminar nuestro canpo, los turcos hyzyeron lo mismo y vinieron a la re-tagardya, y travose el escaramuca con los turcos. Turo [=Duró] vna ora. Matoseles vn turco, y heyidos muchos, y ellos a nosotros vn esquedero, y herydos çinco v seys soldados. Venida la noche nos dexaron y f[u]yimos a Oran otro dya syn que nadye pareçiese de los enemigos. [f. 324r] Estos turcos tomaron muy grande animo en ser ellos tan pocos y avernos acometydo y nosotros no a ellos. Perdyose muy gran reputaçion. Llegados a Oran, el conde lleo prymero que todos, y mando cerrar las puertas, y que no entrase nadye de ninguna suerte que fuese. Como lleo la gente tan deseosos de comer, pedyan por las murallas lo que avyan menester, y pan por dyneros. Valyan pan de a lybra dentro en la çibdad a çinco maravedys, y vendyanlo por las murallas a medy[o] real y a mas. Y algunos davan los dyneros, y no les davan pan ni dyneros, y se consentya todo. Esto tuvo el cerrar de las puertas tres dyas. Fue gran quelda avyendo pasado tantas hambres como se avyan pasado.

Luego dyo el conde la orden para yr a Mostagan syn tener ningun adereço para tyra el artyllerya y llevar las munijiones y bastymientos.

Como don Francisco de Benavydes tenia entenydo las grandes neçesidades que avya y lo que convenia para la xornada, le contradyxo al conde que no fuese, que no devya hazerla, pues no avya en que llevar el comer ni qyen tyrarse el artyllerya, ni en que llevar las munijiones, y que no era cosa que convenia que hyzyese la xornada. Y que los soldados fuesen solamente con mochyla a tomar vn pueblo, a donde se sabya qu’estavan a buen recavdo, y donde les avyan de venir socorro. El conde se amohyno mucho con el, y con otros que se lo avya dycho que no fuese. Y le dyxo a don Francisco que no lo entendya, y qu’era manera de amotynar lo que tratava, y que no era onbre de gerra, y que se fuese a gobernar vn monesteryo de frayles, que le dexase hazer. Entonces guro: “Por vyda del enperador que le tengo de cortar la cabeca al que me contradyxera la xornada de Mostagan”. Dyxolo despues pydyendoselo su gobernador, don Francisco de Benavydes. Cayo mal de cavsa de las palabras que avyan pasado, por donde dixo de yr a Mostagan. Despues de todo pasado qyso el conde el parecer de don Francisco, de lo que devya de hazer, dseterminado de yr a Mostagan. [f. 324v] L’enbyo a dezyr don Francisco por esqryto qu’elygyese personas para su consexo, y

hyzyese capitanes del artyllerya, que señalase qynientos o seyçientos onbres que fuesen estos desoqupados de armas y de otras cosas solamente para tyra el artyllerya, y no entenyesen en otra cosa, y que hyzyese capytan del bagage para que fuese ordenados syenpre el canpo, y no vyese [=no hubiese] desorden por cavsya del bagage. De todo esto que le fue pedydo por don Francisco no hyzo cosa ninguna. Sygyose por su parecer.

Dyo el conde la orden que a el le pareçio para yr a Mostagan. Y comenco adereçar el artyllerya que avya de llevar por tyerra y por mar. Tardaryase en esto mas de doze dyas. Pareçiole al conde que por la falta que avya de bagages para tyra el artyllerya, y llevar las municiónes, y de comer, que todo esto llevasen dos naos, y que fuesen en conserva dyez vergantynes. Enbarcado todo lo necesario que avya de yr en estos navyos, abundantemente de todo, y que los vergantynes fuesen cargados de vyzcocho y mencha, y llegasen prymero que las naos a Mazagran. Por sy las naos les faltava tyenpo, dyose orden que partyese el canpo quatro dyas antes que los vergantynes, porque todos llegasen a vn tyenpo a Mazagran, y no alvyrtyo en que podya aver navyos en la costa d'enemigos, que le'storvara el vyaxe. Con este aquerdo, partyo el conde con la gente y mando dar seys lybras de vyzcocho y n'otra cosa a cada soldado para seys dyas, a fyn que no se tardaryan mas los vergantynes en llegar a Mazagran. Tardaronse nueve dyas, y asy mismo el canpo. Fue la cavsya de tardar tanto traer el artyllerya a questas los soldados, y los esquederos trayan en sus cavallos cada vno vn barryl de polvora, y otros pelotas. Desta manera mal podyan caminar ni pelear cargados. Llevo veynte y çinco pyecas de artyllerya, las beynte pequeñas y las çinco gruesas de batyr, que cada pyeca era me[nes]ter tres o quatro conpanyas para llevar vna pyeca. No avya [£ 325r] mas que vna dozena de mulas y dos dozenas de bueyes, y para llevar las municiónes que avya tuvo veynte camellos. Vn dya antes que llegase el canpo a Mazagran avyan llegado los dyez vergantynes. Como vyeron que no era llegado el canpo, acordaron, por estar mas sygueros, de yrse Arze [Arzew]. Salieron a ellos onze navyos, fustas y galeras, y catyvaron los nueve vergantynes que nos trayan el comer. Solamente escapo vno que llevo la nueva que cabordo en tyerra. El mismo dya que los tomaran dende a dos oras, el conde llevo y reconoçio que los enemigos los llevava xorros catyvros. Mando tyrarles çiertas pyecas de artyllerya y ninguna les hyzo daño. Este dya que llevo a Mazagran vvo vna escaramuca con los turcos, hasta qynientos o seyçientos. Fue servydo Nuestro Señor de darnos vytorya con ellos. Era byspera de San Bartolome. Muryan turcos mas de çiento y catyvros mas de çinquenta. Paro el canpo este dya en Mazagran,

y comio la gente bercas y calabacasa, y garrovas y cavallos que aquel dya avyan muerto. Pasaron el dya con esto y les pareçio que avya sido el mexor dya que avyan tenydo despues que de Oran salyeron. Avya con este dya que faltava el comer de l'ordynaryo quatro dyas.

Vysto el conde la perdyçion de los vergantynes, por que no salyesen las naos de Oran y les aconteçiese otro tanto, despacho vn onbre a Oran, que las naos no vyniesen porque ya no avya necesyda de nada, que tenian de comer muy byen. Antes que este onbre llegase avyan partydo las naos, y se bolvyeron porque el tyenpo les fue contrario. Sy tuvyeran buen tyenpo le sucedyera lo que a los vergantynes.

Otro dya de san Bartolome le pareçio al conde qu'era byen yr la buelta de Mostagan. Y no consydero las grandes necesydades que nuestro canpo tenia, y que los enemigos nos avyan llevado el comer. Con todo esto, yr a tomar vna tyerra a do se sabya que avya tres mill onbres de gerra, tyradores, y que esperavan socorro. Nadye oso dezyrle nada porque sabyan su volutada, y por lo que avya hecho con don Francisco de Benavydes. Estava vna lega de Mazagran. Llego el canpo a Mostagan a las quatro de la tarde. Salyeron mas de qnientos turcos [cortado] [f. 325v] [sa]lyeron a ellos otros tantos, y mas qrystyanos. Dyoseles tan buena carga que mataron muchos dellos, y a los demas los encerraron en el pueblo al tyenpo que estos soldados se retyraron. Muryeron mas de çinquenta y hyryeron mas de sesenta malherydos. Pesole al conde muy mucho d'esta desorden averse llegado tan cerca de la muralla, para que de las murallas les vyniese el daño que les vyno. A vno de los soldados que se hallaron en esta desorden mando hazer gustyçia dél y lo ahorcaron.

Asentose el canpo en vn sytyo fuerte que soguzgava mucho el lugar. Aquella noche se hyzo vna trynchera fuerte syn aver comido la gente. Dezyanles trabaxando par'animarlos: "Trabaxa, que ally tenemos el comer". Amaneçio la trynchera hecha, y plantada el artyllerya con que se avya de bartyr, con çinco pyecas que avya gresas. Y en syendo el dya se comenco a tyra, y se tyraron vna dozena de tyros. Fueron por alto del lugar, a la cavsya por aver ruynes artylleros que no tenian marcada la tyerra. El sytyo era alto, y la trynchera era alta, y el lugar baxo. De que entenyeron el yerro que hazian, baxaron la trynchera y dyeron dos tyros en la muralla, y horadaronla. Los turcos lo remedyaron luego. Era a la parte del castyllo. Paro la batelya porque faltaron las pelotas hasta tanto que los canteros hyzyesen mas. En este tyenpo, los navyos de la mar, anque estavan mas de medya lega, nos tyravan

a mas puxa, y algunas pyecas pasavan por alto del campo y otras davan en el campo, que hazyan harto daño. Este dya, a las doze de la mayana, dya de san Gynes, llego el rey de Argel en socorro de Mostagan, que vyno en çinco dyas dende Argel. Pareçio por vn cerro con muchos estandartes y vanderas, en que traya dyez mill tyradores, y dende arryba, y muy gran numero de cavallos alaraves. Dyo vna vysta a nuestro campo por vn cerro qu'estava a tyro de cayon. El conde mando tyrale con las pyecas de campo y nigun tyro les hyzo daño. [*f. 326r*] Sola vna pyeca dyo entre medyas de los estandartes que fue parte para desparzyrlos. Y con esto se fue el rey con su campo detras de vn cerro, cerqa de nuestro campo, que nos tenian en medyo, el lugar y su campo. Fue la cavsa venir el rey de Argel con tanta breveda al socorro, aversenos ydo vn qrystyano a tornar moro en el camino. Y la cavsa por que se fue porque hurto vna vaca, y la repartyo entre sus conpañeros. Açotaronle por ello. Por todo el campo este se fue como onbre desesperado. Encontro con el rey de Argel, y le dyxo como el conde yva, y las grandes necesydades que tenia todo el campo, que no comian syno caracoles, yerbas, y que venian descalcos, y tyrando el artyllerya a questas. Despues de aloxado el rey como e dycho, salyo don Martyn de Cordova a la tarde con dos mill onbres, y toda la cavallerya, a reconocer el campo de los enemigos y para pelear con ellos. Y entenyendo la fuerca que tenian, y vysto qu'era muy puxante, se retyraron peleando. Y dyo al conde quenta de todo. En este tyenpo avya venido vn renegado de Mostagan y le dyxo al conde: "Señor, convyeneos retyra porque Mostagan tyen tres mill tyradores dentro, y el rey de Argel trae dyez mill tyradores, y las galeras pueden echar mill, y esperase que verna mayana el rey de Tremecen con otros mill tyradores y grande numero de alaraves". Pareçiole al conde qu'este renegado trata verda sygun el de Argel avya venido. Al conde le pareçio qu'era byen retyrase por el socorro que avya venido y esperava tener y aver en nuestro campo tantas necesydades de bastymientos y munijones.

El conde llamo a don Fernando de Carcamo, su maese de campo general, y le dyxo, sygun s'entendyo, que llamase a todos los capytanes, y les dyxyese como que salya dél, y no del conde, que por aver venido socorro a Mostagan, y tener dentro tres mill tyradores, y por tener nuestro campo tantas necesydades de todas las cosas necessaryas, el le avya dycho al conde que se retyrase. Entendyose que no salya dél, sino del conde. Todo su fyn del conde fue sy nos retyravamos en salvamento, despues echar la qulpa a los capytanes dyzyendo que sy el se retyro, que los [*f. 326v*] capytanes tyen la qulpa porque se lo pydyeron. Todo era cavtelas. El don Fernando de Carcamo dyxo que el se lo avya dycho que se retyrase, y

que el conde no estaba en hazerlo, y que se avya aspereado mucho cando se lo pydyo, que le pareçia que todos los capytanes fuesen al conde y se lo pydyesen, que podrya ser hazerlo por ellos. Dyxo el don Fernando: “Sy avrandoles [=hablándoles] parece que yo vaya, gutamente [=justamente] yre y porne el caso”. Y asy lo hyzo y le dyxo su razonamiento por el y por todos. El conde dyo a entender que le pesava y que nadye no era parte para enoxarle, pues avrandoles parece que convyen [=conviene] que nos retyremos, sea sy como les parece. Dyxo: “Llamen a mi hyxo don Martyn y desele quenta dello”. Vyno luego don Martyn y dyxosele lo que a su padre, ningun capytan hablo por averle entenydo la trecha. Don Martin respondyo que el era del mismo parecer, y que tenia entenydo de los enemigos sygyun su puxança, que nos avyan de dar que hazer al retyra. Ally se dyo la orden a que ora serya. Retyrose el canpo a las onze de la noche. Don Martyn de Cordova le avya dycho a su padre que s’enclavase las pyeças de artyllerya gruesas, y no qyso. Con este aquerdo nos retyramos con todas las pyecas aquella misma noche. Se repartyo la munición que avya a los soldados, y muchos se quedaron syn prover porque no fue mas que polvora y mencha. Cando fueron de aquerdo el conde y su hyxo que se retyrasen, nunca se comonico la orden que cada maese de canpo y capytanes avyan de tener en levantandose el canpo, la buena orden que en tal caso se requerya, y repartyr los escadrones conforme a la vsanca de gerra, ni dar cargo del artyllerya a nadye, ni de las otras cosas que convenia a retyrada tan pelygrosa. Solo los capytanes nunca supyeron hazer en toda ella syno lo que veyan hazer a todo el canpo, el qal vyno syn garnecer hasta llegar a Mazagran. Y pues el conde, y los demas que governavan con el, no tuyeron el alvertençia de remedyar cosa que tanto yva como la entrada de aquel lugar, no es razon qu’el para los demas capytanes [*f. 327r*] Levantado el canpo, quedaron ally mas de çinquenta soldados, que otro dya antes nos avyan herydo, y estaban tan malos que no podyan escapar sygueran las herydas. Y por no aver en que llevarlos, se quedaron ally dando los mayores grytos del mundo, qu’era muy gran compasyon oyrlos. Camino el canpo aquella noche y vyno a maneçer dos cartos de lega de do avya salydo. Fue la cavsa tyra el artyllerya los soldados por malos pasos, muertos de hanbre, y cargados con sus armas. Sy solamente vynieran con las pyecas de canpo amaneçieran çinco legas de do se levanto, que hyzyeran harto en alcanzarles otro dya. Y sy los alcançaran, pelearan todos porque no tenian donde meterse. Luego, como amaneçio, el rey de Argel vyno con su canpo y con los de Mostagan y de las galeras. Hazya aquella mayana vna yebla [niebla] que no nos veyamos vnos a otros. Vyno por la parte de la mar, a la mano derecha de nuestro canpo, y haz[y]a harto daño. Y los alaraves gran

cantyda[d], estava en la retagardya. De que mas entro el dya, llego el rey de Tremecen con mill tyradores turcos, y dyo muy gran carga por la retagardya do venia la gente suelta, y cavallerya nuestra ya esto era cerqa de Mazagran, y les tomaron los enemigos tres pyecas de artyllerya pequenas de canpo. Y mas adelante, a la sobyda de Mazagran, tomaron otras dos pyecas, la vn gruesa y la otra de canpo. De manera que los enemigos tenian quatro pyecas con que nos tyravan y hazyan mucho daño a todo el canpo. El escadron de que venia a la mano derecha en vangardya s'entro en Mazagran, qu'era maese de canpo don Luys Anryqueze, que en su vyda estuvo en la gerra. Como venian cansados de tyra el artyllerya, y muertos de hanbre, entraron a buscar de comer. Quedo el escadron que venia en la mano yzqyerda, qu'era Cobaleda maese de canpo, quedaryan hasta dos myll soldados, no hecho escadron ordenado syno gente guta [=junta] porque al persente no pareçio nadye que les pusyese en orden. Y syenpre lo estuyveron desordenados, arcabuceros y pyqueros rebueltas las caras a los enemigos, peleando los que tenian con que tyra. Los demas no tyravan porque a vno le faltava las pelotas, a otros la polvora, [f. 327v] a otros la mencha. Otros dezyan: "no puedo pelear de hanbre". Sy quando el conde llego en este tyenpo a Mazagran, que venia en vangardya a hazer meter los barryles de polvora que trayan los camellos, y se pusyeron en las torres porque estuyveran a buen recavdo, que despues se quemo, entonces proveyera de estar ally con su persona o dos capytanes onrrados con sus compaņyas, que se pusyeran en guarda de las puertas para que no trara [=entrara] nadye, como entraron, nos perdyeramos. Que aquel lugar fue nuestra perdyçion. Sy como onbre de gerra consydera el daño que podya venir de l'antrada, vyniendo peleando como veniamos lo proveyera, nos perdyeramos. Los buenos capytanes, celos [=lejos] de acertar en tyenpo de paz, caminado por donde qyera tyen por costunbre de prover vn ofiçial adonde se syente que puede aver al alguna (*sic*) desorden, pues donde tanto era mester, gusto [=justo] fuera que se proveyera qyen resytyera. La entrada quedo baxo del sytyo do estava la ynfanterya y artyllerya, vn escadron de gente suelta y toda la cavallerya a que seryan trezyentos cavallos. Don Martyn de Cordova y otros muchos capytanes y maeses de canpo estava [en] este escadron. Estava desvyado porque los enemigos no se llegasen mas cerqa del canpo, porque do estava desqubrya a los enemigos, y les hazya mucho daño. Estando aquel escadron fyrme, los enemigos no eran parte para llegar a do estava el artyllerya nuestra y la demas ynfanterya. Estuvo este escadron de gente suelta fyrme, peleando muy byen, que hazya mucho daño, mas de cinco o seys oras. Los enemigos asy mismo lo se yvan apocando y no se les enbyo socorro para que se rehyzyesen. Como

reçibyan tanto daño, desbaratose este escadron, y vynieron las espaldas bueltas do estava el canpo. Y entro la cavallerya, ynfanterya, por medyo del escadron, y desbarataronlo. Los enemigos cobraron muy grande animo y se mexoraron mas cerqa de do estaban. Teniannos a terrero dende entonces. Haz[i]an mucho daño porque tomaron el sytyo que los nuestros perdieron porque nuestro canpo les desqubrya, y ellos al nuestro a terrero. Avyendo encedydo tan gran [*f. 328r*] flaqueza como hyzo aquel escadron, ninguno dellos paro hasta meterse todos en el lugar de Mazagran, y al entra[da] de la puerta se mataban vnos con otros, y se pegavan fuego a los frascos que trayan en las espaldas, y se quemavan y dexavan todos las armas por entra[r]. En todo este tyenpo los enemigos nos hazyan mucho daño, espeçialmente con el artyllerya que nos avyan tomado, y nuestro canpo asymismo a ellos con el artyllerya. Estando tyrando vn artillero vna pieca, estava cerqa dél vna dozena de barriles de polvora, y, por desgraçia, cayo algun fuego y quemaronse todos los barriles y algunos soldados qu'estavan cerqa. Dende a poco se quemo treynta o carenta barryles de polvora qu'estavan en Mazagran en vna torre por mexor recavdo, y bolo la polvora a mas de çinquenta soldados que se hallaron cerqa y ençima de la torre. El conde fue luego al lugar a ver como avya sido. Entonces hallo ally mucha gente dentro y les hyzo a muchos salyr a pelear. Dende a vna ora se quemo otra buelta los barryles de polvora que avyan quedado en otra torre. Con esta eran ya tres vezes que se avya quemado. Qrese [=Créese] que algun mal qrystyano le pego fuego. Despues que encedyo esto, ya no avya mas polvora. Paro el artyllerya que no tyrava ni pareçia artyllero syno las piecas solas porque a la parte a do estaban era el mayor pelygo, que los enemigos tyravan a aquella parte mas que a otra.

El maese de canpo general, qu'era don Hernando de Carcamo, estava en este tyenpo qu'era mester, metydo en vna lytera, que fyngya estar malo. Estuvo dende el prynçipyo de la batalla hasta el fyn della, que no salyo a pelear ni a prover, ni mandar cosa ninguna. Y asy estuvo hasta que fyimos desbaratados. Syenpre estuvo asomado a la ventana de la lytera. Dende a seys oras se vydo catyvo, sano y bueno entre los otros desventurados capytanes, y nunca el mal pasar y dormir en el suelo le hyzo mal. Gusto [=justo] fuera que en el tyenpo de la necesyda vsara de su ofyçio que tenia, sy el conde proveyera vn onbre valeroso para semexante ofyçyo, que entenyera las cosas de la gerra nos perdyeramos porque tuvyeramos orden de gerra. Quexese del mismo y no echen la culpa a qyen no la tyene. [*f. 328v*] Los enemigos, despues de quemada la polvora, reconoçieron que nuestro escadron era menos cada mento [=momento] y que no salya nadye a pelear ni avya gente de

cavallo, qu'eran muertos. Y se avyan entrado en el lugar y que se avya quemado la polvora, y que el artylleria no xugava, y que los soldados se sobyan por las murallas. Los enemigos se mexoraron mas cerqa de nuestro canpo. El conde en este estante estava en medyo el canpo, en la placa que se hazya a qavallo, con vna espada en la mano, animando a todos con ocho v dyez de cavallo que le agardavan. Los enemigos arremetyeron a ronpernos. Grande numero de alaraves delante syquitando, y el rey y los demas turcos estuvyeron a la mira, vyendo lo que hazyan los alaraves. Nuestro escadron dysparo toda l'arcabuzerya en los alaraves. Dyeronles los moros tanta pryesa a que el escadron que se mudo caminado la buelta del lugar a poner las espaldas a la muralla. Los alaraves no agardaron la sygunda ruçiada, y se qytaron delante de los turcos y fueron a robar nuestros bagages. Los turcos comencaron a darnos tan braba carga a los nuestros que mataban a muchos dellos ally a la entrada de las puertas, y se ahogavan vnos con otros por entra[r]. Desto y de el arcabuzerya de los enemigos qasy que no escapo niguno, de que los enemigos reconocieron la vytorya que Dyos les avya dado. Se retyraron del lugar recogyendo nuestra artyllerya, y pusyeronla en vn sytyo a do sojuzgava todo el lugar.

Despues de todos dentro, los soldados que tenian armas se sobyan a las murallas a defender los turcos que no subyesen, y los que tenian armas les tyravan las puertas. Mando don Martyn de Cordova a bestyonar y mandolo al capytan Antonyo de Perea, vezyno de Vbeda, y al capytan Qenca Carryllo, vezyno de Alhama, a fyn [de] defendernos con la gente que avya, salyr vna noche a dar sobre ellos. Los soldados estavan tan muertos de hanbre, qu'estando sobre la muralla, dandose a los moros y turcos a trueque de pan. Ya el conde era muerto, que muryo a l'antrada de la puerta. Muryo ahogado syn niguna heryda en su persona. Enterrose. [*f. 329r*] Como el rey vydo que los soldados estavan tan hanbryentos, llegose cerqa de la muralla y llamo a vn capytan, [u] otra persona prynçipal. Y salyo a hablarle vn capytan que se dize Rabe de Oran y otro capytan que se dyze Cardenas de Murçia. Y les dixo el rey que se dyesen pues estavan todos perdydos. Estos dos capytanes, syn comunicar con nadye lo que tratavan, por ser ellos lybertados, pydyeronle al rey que lybertase a los demas capytanes que avya. Y dyxoles que a todos lybertarya. Y para que mas confyados estuvyesen, les dyxo que hyzyesen vna cedula, y que se la darya fyrmada y sellada. Pusyeron en la cedula qarenta y qatro capytanes y a niguno señalava por su noble, sy no era a Rabe y Cardenas, qu'eran los que lo tratavan, y dos v tres soldados que se hallaron presentes cando el rey hablo a estos capytanes. Despues de aver hecho este conçierto, s'entravan los turcos en el lugar por las murallas, y los

soldados los dexavan entra[r] qreyendo que aquellos capytanes avyan hecho algun partydo que a todos estava byen. Salyanse a dar a los turcos, y no a los alaraves, porque se temian que a nadye davan la vyda. Fue muy gran malda la que aquellos capytanes trataron. Son dynos de muy gran culpa.

Despues de nuestra perdyçion, estando todos dentro en Mazagran, don Martyn de Cordova estava en vna casa herydo. Entraron dos turcos y se fueron a do estava don Martyn, y vy de que se salyo con ellos. Gusto [=justo] fuera que entonces llamara a todos los capytanes y les dyera cuenta de lo [que] querya hazer. No lo hyzo ni qyso tomar parecer de nadye. Los capytanes y otros ofyçiales y soldados, de que vyeron tan gran desorden y salyrse con los turcos, hyzyeron lo mismo por verse todos perdydos, y que ya se avyan dado muchos a los turcos, y que no se podyan sutentar vn dya ni mas, por no tener armas ni que comer.

Seryan los que estaban en el pueblo de Mazagran que despues fueron catyvos tres mil y qynientos, con mocos y mujeres, y herydos y quemados. Despues de todos catyvos, mando pregonar el rey que a todos los muertos les cortasen las naryzes y orexas para enbyar al gran turco a Costantynopla.

Niguno esqapo para que llevase la nueva sy no fue el conde muerto metydo en vn seron, atravesado en vn cab [cortado: caballo]. [*f. 329v*] En todo el tyempo que turo [=duró] la gerra nunca el conde tuvo moros amigos que le avysasen de nada, ni tuvo espya que entrase y salyese entre los enemigos para darle avyso de lo que hazyan, ni [u]vo memorya del xaryfe ni se mento, syno fue lo que se publiclyo en España para saqar la gente, ni se qunplyo lo que se prometyo que se daryan tres pagas antes que se hyzyera efeto niguno. Tardamos en venir a Mazagran dende Oran treze dyas hasta nuestra perdyçion. Destos tuvymos de comer seys dyas, y muchos como mal platycos y con esperanca de los vergantynes, se lo comieron en dos v tres dyas. Faltoles syete dyas.

Son los capytanes que fueron a esta xornada de pye y de cavallo, con los que fueron de Oran de los ordynaryos ochenta y vno. Las vanderas y estandartes todas se ronpyeron, que los enemigos no vyeron niguna. Muryeron veynte y qatro capytanes y muchos alferezes que no ay qenta, y muchos que [u]vo herydos. Turo [=Duró] la batalla dende por la mayana al amanecer hasta bysperas vyernes a veynte y seys de agosto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ACERO, Beatriz: *Orán-Mazalquivir, 1589-1639. Una sociedad española en la frontera de Berbería*. CSIC, Madrid, 2000.
- BAUER LANDAUER, Ignacio: *La marina española en el siglo XVI. Don Francisco de Benavides, cuatralvo de las galeras de España*. Imp. de Jesús López, Madrid, 1921.
- BELHAMISSI, Moulay.
- BORDIÚ Y GÓNGORA, José: *Historia de las guerras de los Españoles en Africa desde el año 1496 al de 1860, con los tratados de paz celebrados con las regencias berberiscas y ultimamente con el Imperio de Marruecos y Descripción topográfica de los Pueblos, y puntos donde ocurrieron los sucesos. Escribiola en Almeria D. Jose Bordiu y Gongora, gefe de Adimistracion de 2ª Clase y Gobernador civil jubilado*. BNE, ms. AFRGF/5893.
- CRUZADO, Diego. Escribió una descripción de esta jornada que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de España, ms. V, 248, ff. 98-104. Se halla incluida en la siguiente obra: CAT, E.: *Mission bibliographique en Espagne*. Ernest Leroux, París, 1891, pp. 100-106, que es la versión que mencionamos.
- EPALZA, Mikel de: “Fuentes españolas de Historia de Argelia (siglos XVI-XVIII)”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 1, 1981.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela y MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro: “Consecuencias de la expansión norteafricana”, en *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno*. Asociación Veritas para el Estudio de la Historia del Derecho y las Instituciones, Valladolid, 2014.
- FERRERAS, Jacqueline: *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*. Universidad, Murcia, 2003.
- FERRERAS, Juan de: *Synopsis historica chronologica de España. Parte decimaquarta. Contiene los sucesos del Siglo XVI*. Imp. de Antonio Pérez de Soto, Madrid, 1775.
- GARCÍA-ARENAL, Mercedes: *Inquisición y moriscos. Los procesos del Tribunal de Cuenca*. Siglo XXI, Madrid, 1987.
- GARCÍA-ARENAL, Mercedes et al.: *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en Archivos Españoles (siglos XVI-XVII)*. CSIC, Madrid, 2002
- GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel Fernando y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio: “Entre dos mundos. Las relaciones diplomáticas hispano-musulmanas durante la Edad Moderna: una breve síntesis”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 21, 2008.

- HAEDO, Diego de: *Topographia e historia general de Argel, repartida en cinco tratados*. Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, Valladolid, 1612.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: “Las entradas de cristianos en Berbería (siglos xv-xvi). Relaciones pacíficas y violentas”, en *Revista de Historia de El Puerto*, 50, 2013.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: “Ejército permanente y política defensiva en el Reino de Granada durante el siglo xvi”, en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. CSIC, Madrid, 2007.
- LABORDA BARCELÓ, Juan: *Los condicionantes de la política militar norteafricana de Felipe II: estrategias, logística, campañas y sostenimiento de las plazas: de los Gelves a la paz con el Turco*. Tesis doctoral. Madrid, 2014.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Primera parte de la descripción general de Affrica, con todos los sucesos de guerras que a ouido entre los infieles, y el pueblo Christiano, y entre ellos mismos desde que Mahoma inuento su secta, hasta el año del señor mil y quinientos y setenta y vno*. Rene Rabut, Granada, 1573.
- MORALES, Baltasar de: *Diálogo de la guerra de Orán*. Francisco de Cea, Córdoba, 1593. Editada luego en *Guerras de los españoles en África, 1542, 1543 y 1632*. Imp. de M. Ginesta, Madrid, 1881, y por A. Rivas Morales, Granada, 1993.
- PÁEZ-CAMINO, Feliciano: *Españoles en Argelia: conquistas, migraciones, exilios*. Conferencia pronunciada en Madrid, en la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca, el día 31 de enero de 2013.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel: “¿Monarquía Católica o Hispánica?: la encrucijada de la política norteafricana entre Lepanto (1571) y el proyecto de la jornada real de Argel (1618)”, en SANZ CAMAÑES, Porfirio (coord.): *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*. Sílex, Madrid, 2005
- ROTALIER, Ch. de: *Histoire d’Alger et de la piraterie des turcs dans la Méditerranée*. Chez Paulin, París, 1841.
- RUFF, Paul: *La domination espagnole a Oran sous le gouvernement du Comte d’Alcaudete, 1534-1558*. Ernest Leroux, París, 1900.
- SALAZAR Y MURDONES, Pedro de: *Hispania Victrix. Historia en la qual se cuentan muchas guerras succedidas entre Christianos y infieles assi en mar como en tierra desde el año de mil y quinientos y quarenta y seys hasta el de sesenta y cinco. Con las guerras acontecidas en la Berberia*

entre el Xarife y los reyes de Marruecos, Fez y Velez. Vicente de Millás, Medina del Campo, 1570.

SUÁREZ, Diego de: *Historia del maestro vltimo que fue de Montesa y de su Hermano Don Felipe de Borja: la manera como gouernaron las memorables plaças de Oran y Marzaelquiuir, Reynos de Tremecen y Tenez en Africa siendo allí capitanes generales uno en pos del otro como aqui se narra*. Biblioteca Nacional de España, ms. 7882. Editado recientemente por BUNES IBARRA, Miguel Ángel y ALONSO ACERO, Beatriz. Institució Alfons el Magnánim, 2004.

TÉLLEZ ALARCIA, Diego: “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (siglos xv-xvi)”, en *Tiempos modernos*, 1, 2000.

TORRES, Diego de: *Relacion del origen y sucesso de los Xarifes, y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez, Tarudante...* Imp. de Francisco Pérez, 1586.

Recibido: 24/04/2015

Aceptado: 23/06/2015